

COLECCION UNIVERSAL

———— N.ºs 599 y 600 ————

W. SHAKESPEARE

Los dos hidalgos de Verona

COMEDIA



Precio: Una peseta

MADRID, 1922

W. Shakespeare

LOS DOS HIDALGOS DE VERONA



MCMXXII

ES PROPIEDAD
Copyright by Calpe, Madrid, 1922.

Papel expresamente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA

[349:1]

W. SHAKESPEARE

Los dos hidalgos de Verona

COMEDIA

La traducción del inglés ha sido
hecha por Luis Astrana Marín



MADRID, 1922

REMOTE STORAGE

9-6-1

LOS DOS HIDALGOS DE VERONA es la primer comedia perfecta que sale de manos de Shakespeare en 1590 o 1591, tras sus balbucesos dramáticos con Tito Andrónico (1587-88), La primera parte de la contienda entre las dos famosas casas de York y de Láncaster (1588-89), La verdadera tragedia de Ricardo, duque de York (1589), La primera parte de Enrique VI (1590) y La comedia de las equivocaciones (escrita el mismo año). Tales fueron los ensayos de aquella portentosa imaginación hasta resolverse en la admirable comedia que nos ocupa; ensayos en que había de compartir el tiempo prodigado a las musas con el humilde oficio de traspunte del teatro de Black-Friars. Más que originales, son las obras aludidas simples refundiciones de tragedias y comedias dadas al olvido por los actores, las cuales, al ser arregladas por Shakespeare, volvieron a representarse y sirvieron a la vez para que el futuro genio adquiriera el dominio de los secretos de su arte. Baste advertir, por ejemplo, que La comedia de las equivocaciones no es otra cosa que una completa imitación de los Menæcchmi de Plauto. Y en cuanto a LOS DOS HIDALGOS DE VERONA, ofrece singulares analogías con la comedia Historia de Felipe y Filomena, que se representó en Greenwich en 1584, un año o dos antes de que Shakespeare abandonara su villa natal, Stratford, para dirigirse a Londres. También es curiosa la coincidencia entre LOS DOS HIDALGOS.

DE VERONA y nuestra *Diana de Jorge Montemayor*, que, aunque no vertida al inglés hasta 1598, corría profusamente por Europa en traducciones francesas e italianas.

LOS DOS HIDALGOS DE VERONA tuvieron la suerte de no verse impresos en los in-quarto que dañinos impostores publicaban sin autorización de Shakespeare desde 1597, con intermitencias, hasta 1611. A ello se debe el que haya llegado a nosotros esta comedia sin las erratas, incorrecciones, interpolaciones, deformidades métricas y otros vicios de que adolecen las ediciones aludidas. Dióse a la estampa por primera vez en 1623, siete años después de la muerte del gran dramaturgo, en la famosa edición in-folio que confeccionaron sus amigos y compañeros los actores John Heminge y Henry Cundell.

[Como no sea posible sino conjeturalmente establecer la cronología de los dramas shakespearianos (por apenas referirse a ellos los escritores que convivieron con el célebre poeta), es de sumo interés, en lo que toca a la juventud de Shakespeare, transcribir lo que un contemporáneo suyo, el bachiller en Artes por Cambridge-Francisco Meres, escribió en 1598 en su *Palladis Tamia* (*Tesoro del ingenio*): «Así como el griego—dice—se hizo famoso y elocuente por Homero, Hesíodo, Eurípides, Esquilo, Sófocles, Píndaro, Focílides y Aristófanes; y el latín por Virgilio, Ovidio, Horacio, Silio Itálico, Lucano, Lucrecio, Ausonio y Claudiano, del mismo modo el inglés se ha enriquecido poderosamente y se ha adornado con raros atavíos y brillantes prendas por sir Philip Sidney, Spencer, Daniel, Drayton, Warner, Shakespeare, Marlowe y Chapman. Como el alma

de Euforbio se consideraba viviendo en Pitágoras, así el alma ingeniosa de Ovidio vive en el melifluo Shakespeare; testigos, su Venus y Adonis, su Lucrecia, sus dulces Sonetos, conocidos de sus amigos íntimos... Y así como se estima a Plauto y a Séneca cual los mejores para la comedia y la tragedia entre los latinos, así Shakespeare, entre los ingleses, es el más excelente en ambos géneros escénicos; para la comedia, testigos LOS DOS HIDALGOS DE VERONA, sus Equivocaciones, sus Trabajos de amor perdidos, sus Trabajos de amor ganados, su Sueño de una noche de mayo y su Mercader de Venecia; para la tragedia, sus Ricardo II, Ricardo III, Enrique IV, El rey Juan, Tito Andrónico y Romeo y Julieta. Y como Epio Stolo decía que las musas hablarían en la lengua de Plauto si quisieran hablar latín, así digo yo que las musas hablarían en la bellísima y fluente frase de Shakespeare si hubiesen de hablar inglés.»

Como se ve, Francisco de Meres fué un adivino.

LOS DOS HIDALGOS DE VERONA es una joya en su género, que ya en la escena, ya en la lectura, siempre ha sido admirada. Es asombroso que una comedia de tanta modernidad, tan fresca, tan jugosa y tan delicada se escribiera sin haber finalizado todavía el siglo XVI. La famosa escena de los bandidos, al principio del acto cuarto, era tan del agrado de Schiller, que, movido de la emoción que ella trasciende, trazó su no menos famoso drama Los bandidos.

Para la presente versión nos hemos atendido al texto del folio primero.

LUIS ASTRANA MARÍN

860.82
Sp 24
v. 349

REMOTE STORAGE

LOS DOS HIDALGOS DE VERONA

DRAMATIS PERSONAE

EL DUQUE DE MILÁN, *padre de Silvia.*

VALENTÍN }
PROTEO } *los dos hidalgos.*

ANTONIO, *padre de Proteo.*

TURIO, *grotesco rival de Valentín.*

EGLAMUR, *cómplice de Silvia en su evasión.*

RELÁMPAGO, *criado gracioso de Valentín.*

LANZA, *criado gracioso de Proteo.*

PANTINO, *criado gracioso de Antonio.*

POSADERO, *donde Julia se aloja en Milán.*

LOS BANDIDOS, *tres compañeros de Valentín.*

JULIA, *amada de Proteo.*

SILVIA, *amada de Valentín.*

LUCÍA, *doncella de Julia.*

CRIADOS y MÚSICOS.

ESCENA: *Verona, Milán y las fronteras de Mantua.*

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

VERONA. — UNA PLAZA PÚBLICA.

Entran VALENTÍN y PROTEO

VALENTÍN

Cesa de persuadirme, querido Proteo. La juventud casera tiene siempre gustos caseros. Si un respetable afecto no encadenase tus años mozos a las dulces miradas de tu honorable amada, más bien solicitaría tu compañía para contemplar, lejos de la patria, las maravillas del mundo; pues viviendo la hastiada monotonía del hogar, consumes tu juventud en ociosidades sin relieve. Pero, puesto que amas, continúa amando, y sé tan feliz en tus amores como para mí deseo cuando ame a mi vez.

PROTEO

¿De modo que te marchas? Pues ¡adiós!, querido Valentín. Piensa en tu amigo Proteo cuando encuentres algo extraordinario, digno de nota, en tu travesía. Tenme presente en los momentos de dicha, cuan-

do todo vaya bien. Y en tus peligros, si te rodearan, encomienda tus infortunios a mis santas oraciones, pues seré tu rogador, Valentín.

VALENTÍN

¿Y rogarás por mi éxito en un devocionario de amor?

PROTEO

Rogaré por ti en cierto libro que amo.

VALENTÍN

Sin duda, en alguna frívola historia de un amor profundo, en donde se cuente, por ejemplo, cómo el joven Leandro atravesó a nado el Helesponto.

PROTEO

Que es la profunda historia de un sentimiento de los más profundos. ¡Como que Leandro se hundió por considerar el amor por encima de sus zapatos!

VALENTÍN

Es verdad; pero tú has colocado las botas por encima del amor, y todavía no se sabe que pasarás a nado el Helesponto.

PROTEO

¿Por encima de las botas? No me hagas, pues, que dé un bote.

VALENTÍN

No, no lo deseo; he hecho por ti voto de compasión.

PROTEO

¿Por qué?

VALENTÍN

Por estar enamorado. Amar es comprar desprecios con lamentos; miradas de desdén con suspiros de dolor; es cambiar por un instante de placer veinte noches de ansiedades y desvelos. Si se triunfa, cara cuesta la victoria. Si se nos engaña, sólo conservamos desastres. ¿Qué queda, pues, del amor? Una tontería conseguida a fuerza de ingenio, o un ingenio vencido por la tontería o la locura.

PROTEO

En resumen, que me crees loco porque estoy enamorado.

VALENTÍN

En resumen, que si no estás loco, lo estarás.

PROTEO

Te burlas del amor, y yo no soy Amor.

VALENTÍN

El amor es tu amo, pues te esclaviza, y quien su-

fre el yugo de un loco, no merece, a mi juicio, que se le tenga por cuerdo.

PROTEO

Sin embargo, dicen los autores que el amor ardiente se encuentra en las inteligencias más privilegiadas, como el gusano roedor en los más lozanos capullos.

VALENTÍN

Y también dicen que así como el gusano roe el capullo más precoz antes de abrirse, así el amor trastorna la inteligencia joven y apasionada. Marchita en flor, ve desaparecer su lozanía primaveral y, con ella, toda esperanza de un porvenir brillante. Pero, en fin, ¿a qué perder tiempo en aconsejar a un esclavo de apetitos amorosos? Por última vez, adiós. Mi padre me espera en el puerto para presenciar mi embarque.

PROTEO

Te voy a acompañar, Valentín.

VALENTÍN

Querido Proteo, no. Despidámonos ahora. Escríbeme a Milán. Comunícame tus conquistas amorosas y cuanto ocurra por aquí mientras falta tu amigo, que también promete escribirte.

PROTEO

¡Pues felicidades en Milán!

VALENTÍN

¡Las mismas te deseo en casa! Conque ¡adiós!
(Sale.)

PROTEO

El va en pos del honor; yo, del amor. Abandona a sus amigos para hacerse más digno de ellos. Yo abandono por el amor a mis amigos, a mí mismo y a todo. ¡Tú, Julia, tú me has metamorfoseado! Por ti he descuidado mis estudios, perdido mi tiempo, desatendido los buenos consejos, despreciado el mundo, debilitado con ilusiones mi inteligencia y enfermado mi corazón con inquietudes. (Entra RELÁMPAGO.)

RELÁMPAGO

¡Señor Proteo, salud! ¿Visteis a mi amo?

PROTEO

Acaba de irse para embarcarse con rumbo a Milán.

RELÁMPAGO

Veinte contra uno, entonces, a que se ha embarcado ya, y al perderle me he portado como un carnero.

PROTEO

Verdaderamente, en ocasiones se pierde el carnero a poco que le abandone su amo.

RELÁMPAGO

¿De lo cual deducís que mi amo es un pastor y yo un carnero?

PROTEO

Claro.

RELÁMPAGO

Luego, vele yo o duerma, mis cuernos le pertenecen.

PROTEO

Respuesta estúpida y muy digna de un carnero.

RELÁMPAGO

Lo que prueba que lo soy.

PROTEO

Y tu amo el pastor.

RELÁMPAGO

Lo niego por una razón.

PROTEO

Te lo probaré con otra.

RELÁMPAGO

El pastor busca al carnero, y no el carnero al pastor; yo busco a mi amo, y mi amo no me busca a mí; luego no soy carnero.

PROTEO

El carnero, por un puñado de hierba, sigue al pastor; el pastor, para comer no sigue al carnero; tú sigues a tu amo por la paga; tu amo no te sigue; luego, se sigue que tú eres el carnero.

RELÁMPAGO

Otra prueba como ésa, y me vais a oír el «bee».

PROTEO

Pero ¿me atiendes? ¿Entregaste mi carta a Julia?

RELÁMPAGO

Sí, señor. Yo, carnero descarriado, entregué vuestra carta a esa apacible oveja, y esa apacible oveja nada dió por su trabajo al carnero descarriado.

PROTEO

Una pastura te hubiera sentado bien.

RELÁMPAGO

Que ella me dé la pastura, pero entregadme vos la pasta.

PROTEO

Bueno. ¿Qué te ha dicho? Desembucha.

RELÁMPAGO

Desembuchad vos el bolsillo, a fin de que se exhiban a la vez vuestro dinero y mi mensaje (1).

PROTEO

(*Dándole dinero.*) Toma, ahí tienes por tu trabajo. Pero ¿qué te ha dicho?

RELÁMPAGO

Francamente, no creo que la conquistéis.

PROTEO

¿Por qué? ¿Es que te ha dejado entrever...?

RELÁMPAGO

No me ha dejado entrever nada, ni aun siquiera un ducado, por entregarla vuestra misiva. Pero, por la dureza que ha mostrado con el portador, presumo cómo se ha de portar. Dadle piedras por regalos, ya que es tan dura como el acero.

PROTEO

¡Pero qué! ¿Nada te ha dicho?

RELÁMPAGO

Ni siquiera un «Toma eso por tu trabajo». Agra-

(1) Sigue una serie de juegos de palabras, absolutamente intraducibles al castellano.

dezcó las monedas que acabáis de entregarme; pero, en lo sucesivo, dignaos llevar vos mismo vuestras cartas. De manera, señor, que os encomendaré a los buenos recuerdos de mi amo.

PROTEO

Anda, anda, date prisa y libra del naufragio al buque que te lleve. No naufragará mientras estés à bordo; mereces la muerte en tierra firme. (*Sale RELÁMPAGO.*) Mandaré a un mensajero más hábil. Temo que Julia rechace mis cartas si se las entrega un cartero tan idiota. (*Sale.*)

ESCENA II

EL MISMO LUGAR.—EN EL JARDÍN DE JULIA.

Entran JULIA y LUCÍA.

JULIA

Vamos a ver, Lucía, ahora que estamos solas: ¿me aconsejarías caer en amores?

LUCÍA

Con tal de que cayerais sin sentirlo...

JULIA

A tu parecer, ¿cuál de los hidalgos que me cortejan crees más digno de mi amor?

LUCÍA

Decid de nuevo sus nombres, y os daré mi pobre opinión.

JULIA

¿Qué piensas del apuesto caballero Eglamur?

LUCÍA

Que es un buen tipo, elegante y de lenguaje correcto; pero en vuestro lugar no lo elegiría.

JULIA

Y del rico Mercucio, ¿qué me dices?

LUCÍA

Que están bien sus riquezas, pero así así su persona.

JULIA

¿Qué piensas de Proteo?

LUCÍA

¡Jesús, Dios mío! ¡Qué grande es la locura humana!

JULIA

¿Qué te pasa? ¿Por qué tanta emoción al pronunciar su nombre?

LUCÍA

Perdón, querida señora. Verdaderamente, yo no

soy quién para juzgar así a caballeros tan amables.

JULIA

Y ¿por qué no a Proteo igual que a los demás?

LUCÍA

Porque le creo el mejor de los buenos.

JULIA

¿La razón?...

LUCÍA

La de una mujer. Le creo así, porque así lo creo.

JULIA

¿Y me aconsejarías amarle?

LUCÍA

Sí, si le consideráis digno de vuestro amor.

JULIA

Pero me resulta el más indiferente de todos.

LUCÍA

Pues es el que os ama con más sinceridad.

JULIA

Quien es tan parco en palabras no amará mucho.

LUCÍA

Los fuegos concentrados son los que más abrasan.

JULIA

Los que no saben manifestar su pasión no aman.

LUCÍA

¡Oh! Menos aman los que pregonan por todas partes sus amores.

JULIA

Quisiera saber su pensamiento.

LUCÍA

Pues leed este papel, señora. (*Dándole una carta.*)

JULIA

«A Julia.» ¿De quién es?

LUCÍA

Por el contenido lo sabréis.

JULIA

Dime, dime, ¿quién te la dió?

LUCÍA

El paje del caballero Valentín, a quien Proteo se la entregó para vos. El paje os la hubiera dado a vos

misma; pero encontrándome a mí, la recibí en vuestro nombre. Perdón por la falta, os ruego.

JULIA

¡Bonito papel has representado! ¡Vaya! ¿Conque te atreves a encargarte de cartas amorosas y conspirar en secreto contra mí? ¡Pues, créeme, es un papel muy digno de ti, y tú lo más a propósito para desempeñarlo! ¡Toma este papel, y devuélvelo inmediatamente, o jamás te presentes ante mí!

LUCÍA

Abogar por el amor merece mejor recompensa que el odio.

JULIA

¿Quieres marcharte?

LUCÍA

Sí, os dejaré meditar... (*Sale.*)

JULIA

Y, sin embargo, debí haber leído la carta. Pero me avergüenza llamar a Lucía e incurrir en la misma falta por la que acabo de reprenderle. ¡También es tontería suya, sabiendo que soy una joven, no haber insistido hasta obligarme a leer el billete! ¿No sabe que por pudor decimos muchas veces *no*, aunque estamos deseando que ese *no* se interprete por un *sí*? ¡Lástima, lástima! ¡Qué testarudo y caprichoso es el

amor! Es como un niño de teta, que araña a su nodriza y un instante después besa humildemente los pechos. He despedido de mal humor a Lucía, y no estaba deseando sino que se quedase. Me he mostrado arisca, cuando un gozo interior inundaba de alegría toda mi alma. Y ahora tengo que llamar de nuevo a Lucía y pedirle perdón de mi falta. ¡Eh! ¡Lucía!...
(Vuelve a entrar LUCÍA.)

LUCÍA

¿Qué desea la señorita?

JULIA

¿Es ya hora de comer?

LUCÍA

Quisiera que fuera, para veros descargar vuestra cólera en la comida y no en vuestra doncella.

JULIA

¿Qué es eso que recoges tan aprisa?

LUCÍA

Nada.

JULIA

¿Por qué te has inclinado al suelo?

LUCÍA

Para coger un papel que se me había caído.

JULIA

¿Y ese papel no es nada?

LUCÍA

Nada que me interese.

JULIA

Pues que recoja ese papel mentiroso aquel a quien interese.

LUCÍA

Para quien le interese no contendrá sino sinceridades, si bien se interpreta.

JULIA

Algunos versos que te escribe un amante.

LUCÍA

Si queréis que los interprete, dadme entonación y notas para cantarlos.

JULIA

No entiendo de eso. Puedes cantarlos al compás de «La Antorcha del Amor».

LUCÍA

Ese diapasón es alto para mí.

JULIA

Deja que vea tu canción. (*Coge la carta.*)

LUCÍA

Si queréis, la podemos cantar a dúo.

JULIA

No hay tenor.

LUCÍA

Yo hago la parte de Proteo.

JULIA

¡No quiero que me molestes ya con habladurías!
¡Toma, mira el caso que hago de tu carta! (*Rompe
la carta.*) ¡Márchate y deja los pedazos en el suelo;
me enfadaré si los tocas!

LUCÍA

(*A parte.*) Aunque mete mucho ruido, no le dis-
gustaría que otra carta volviera a disgustarla. (*Sale.*)

JULIA

Y ¿por qué me he enojado tanto?... ¡Qué odio tengo
a mis manos, por haber roto tantas frases llenas de
amor! ¡Pérfidos zánganos, que habéis tenido la osadía
de bañaros en miel, matando con vuestros aguijones
a las abejas que la han producido! Quiero besar, en
reparación, uno tras otro, todos esos pedacitos de

papel. Este dice «Dulcísima Julia». ¡Cruel Julia! Para vengarme de lo ingrata que eres, ¡toma!, arrojo tu nombre contra el suelo. Y llena de desprecio, piso con mis pies tus desdenes. A ver, ¿qué dice éste?: «Proteo, herido de amor.» ¡Pobrecito herido! Descansa en mi seno, como en un lecho, hasta que tu herida se cure completamente. Y mientras tanto, deja que imprima en ella un soberano beso. Mas aquí aparece muchas veces el nombre de Proteo... — ¡No soples, bondadoso viento! ¡No me robes ni una sola palabra hasta que encuentre todas las letras de esta carta, a excepción de mi nombre, que un vendaval transporte a una árida roca, amenazadora y terrible, y desde allí lo arroje al irritado mar! ¡Ah! He aquí una línea, que tiene dos veces trazado el suyo: «El infortunado Proteo, el amante Proteo, a la dulce Julia.» Por este último nombre lo voy a rasgar; pero no, no quiero rasgarlo, ya que se une al suyo, afligido, de un modo tan encantador. Los voy a doblar juntos; así; ahora abrazaos, disputaos como queráis. (*Vuelve a entrar LUCÍA.*)

LUCÍA

Señora, la comida está dispuesta y vuestro padre os aguarda.

JULIA

Pues vamos.

LUCÍA

¡Cómo! ¿Dejaremos en el suelo estos indiscretos papeles?

JULIA

Recógelos, si tienen algún valor para ti.

LUCÍA

Me he comprometido ya con abandonarlos; pero, en fin, los recogeré para que no se constipen.

JULIA

Veo que los aprecias demasiado.

LUCÍA

Podéis decir lo que veis, como yo veo muchas cosas, aunque creáis que tengo los ojos cerrados.

JULIA

¡Vamos, vamos! ¿Querrás que nos marchemos?
(*Salen.*)

ESCENA III

EL MISMO LUGAR.—APOSENTO EN CASA DE ANTONIO.

Entran ANTONIO y PANTINO.

ANTONIO

Dime, Pantino: ¿de tanto interés era lo que te decía en el vestíbulo mi hermano?

PANTINO

Me hablaba de su sobrino Proteo, vuestro hijo.

ANTONIO

Y ¿qué te decía de él?

PANTINO

Doliase de que vuestra señoría le hiciese permanecer en su ciudad natal, en tanto que otros hombres de estirpe más baja envían lejos a sus hijos en busca de adelantos: unos a probar fortuna en la guerra, otros a descubrir remotas islas y otros a estudiar a las Universidades. Para cualquiera de esas carreras dice que es apto vuestro hijo, y me ha rogado que influya cerca de vos para que no le hagáis perder más el tiempo, pues seguramente le molestará en la edad madura no haber viajado cuando era joven.

ANTONIO

No es preciso que te esfuerces para convencerme, pues desde hace un mes pienso lo mismo, y he reflexionado sobre el tiempo que perdía. Tengo la seguridad de que no será nada, si no adquiere experiencia e instrucción; y la experiencia se adquiere con el trabajo y se perfecciona con el tiempo. Y ¿a dónde te parece que convendría mandarle?

PANTINO

Creo que no ignorará vuestra señoría que su amigo,

el joven Valentín, está al servicio del emperador en su real corte.

ANTONIO

Lo sé.

PANTINO

Pues allí creo que convendría enviarle. Se ejercitaría en las justas y torneos, aprendería el bien decir, alternaría con la nobleza, y, en fin, se identificaría con los ejercicios dignos de su juventud y elevada cuna.

ANTONIO

Me parece bien tu consejo; es una prudente advertencia, y para probarte lo admirable que la hallo, voy a ponerla en práctica. Mandaré en seguida mi hijo a la corte del emperador.

PANTINO

Precisamente mañana don Alfonso y otros varios caballeros distinguidos marchan a saludar al emperador y a ponerse a sus órdenes.

ANTONIO

Excelente compañía. Proteo marchará con ellos. Y en buen hora llega. Voy a hablarle del asunto. *(Entra PROTEO.)*

PROTEO

¡Encantador amor! ¡Encantadoras líneas! ¡Encantadora vida! Aquí está su carta, mensajera de su corazón. Aquí me jura amor eterno y me empeña su

palabra. ¡Oh, si nuestros padres aprobaran nuestros amores, sellando nuestra dicha con su consentimiento! ¡Oh, Julia celestial!

ANTONIO

¿Qué hay? ¿Qué carta estás leyendo?

PROTEO

Con permiso de vuestra señoría. Son unas palabras de recomendación que me envía Valentín para un amigo que me ha visitado en su nombre.

ANTONIO

Déjame esa carta, a ver qué nuevas contiene.

PROTEO

Nuevas ninguna, padre; sólo dice Valentín que es dichoso; que todos le quieren, y que cada vez le distingue más el emperador. Y añade que marche a su lado y disfrute con él de su prosperidad.

ANTONIO

Y ¿cómo acoges tú esa prueba de afecto?

PROTEO

Como un anhelo cuya realización depende más de vuestra señoría que de las aspiraciones de un amigo.

ANTONIO

Pues mi voluntad está completamente de acuerdo con su deseo. Si me preguntas por qué procedo tan de repente, te diré que porque así me parece bien, y nada más. He resuelto que permanezcas algún tiempo con Valentín en la corte del emperador. Te señalaré la misma pensión que él recibe de su familia. De modo que prepárate a salir mañana temprano, y nada de excusas, pues estoy decidido.

PROTEO

Pero, señor, ¿en tan pocas horas cómo me voy a preparar? Dadme de término uno o dos días, os ruego.

ANTONIO

Mira, las cosas que necesitas te las enviaremos después. Nada de prórroga; debes salir mañana. Acompáñame, Pantino. Prepárale todo para la marcha. (*Salen ANTONIO y PANTINO.*)

PROTEO

¡Es decir, que huía del fuego, por no abrasarme, y he caído en el mar, donde me ahogo! Temiendo que desaprobara mi amor, no quise enseñar a mi padre la carta de Julia, y de los mismos motivos de mi pretexto sacó él los medios más contrarios a mi amor. ¡Oh! ¡Qué parecida es esta pasión naciente a la belleza insegura de un día de abril! ¡Deja de pronto ver

el sol en toda su gloria, y al instante una nube lo cubre todo! (*Vuelve a entrar PANTINO.*)

PANTINO

Señor Proteo, vuestro padre os llama. Está impaciente. Os ruego tengáis la bondad de venir.

PROTEO

Nada, está resuelto. Mi corazón tiene que consentir. Y, sin embargo, me repite mil veces: no.
(*Salen.*)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

MILÁN.—APOSENTO EN EL PALACIO DEL DUQUE.

Entran VALENTÍN y RELÁMPAGO.

RELÁMPAGO

Señor: vuestro guante (*entregándole un guante.*)

VALENTÍN

No es mío. Tengo puestos los dos.

RELÁMPAGO

Perdón; creí que era de vos. Lo hallé casualmente...

VALENTÍN

¡Ay! ¿A ver? ¡Dámele! Es mío. ¡Adorno encantador, que cubres una mano divina! ¡Ah, Silvia! ¡Silvia!

RELÁMPAGO

(Gritando.) ¡Doña Silvia! ¡Doña Silvia!

VALENTÍN

¿Qué haces, majadero?

RELÁMPAGO

¡No nos oye, señor!

VALENTÍN

Pero, ¿quién te ha dicho que la llames?

RELÁMPAGO

Vuestra señoría, o mucho me equivoco.

VALENTÍN

¿Yo? Eres demasiado ligero.

RELÁMPAGO

Pues no hace mucho me regañábais por ser demasiado lento.

VALENTÍN

Bien, bien. Pero, dime: ¿conoces tú a doña Silvia?

RELÁMPAGO

¿A la que tanto adoráis?

VALENTÍN

¿Cómo sabes que la adoro?

RELÁMPAGO

¡Pardiez! Veréis en qué lo he conocido. Primeramente, habéis aprendido, como el señor Proteo, a cruzaros de brazos como un melancólico, a modular una canción de amor como un pitirrojo, a pasearos solo como si tuvierais la peste, a gemir como un escolar que ha perdido su abecedario, a plañir como una niña que acaba de enterrar a su abuela, a ayunar como un enfermo puesto a dieta, a velar como si temierais que os robaran, y a hablar con voz lastimera como un pobre en la fiesta de Todos los Santos. Antes se desbordaba vuestra risa como el canto del gallo, andabáis a paso de león, sólo ayunabais después de comer, y únicamente se os veía triste cuando no teníais dinero. Pero ahora os ha cambiado una dama de tal modo que, por más que os miro, apenas reconozco en vos a mi amo.

VALENTÍN

¿Todo eso se advierte en mí?

RELÁMPAGO

Todo eso se advierte en vos a cien leguas.

VALENTÍN

¿Es posible?

RELÁMPAGO

Ya lo creo que es posible. Como que esas locuras están dentro de vos de tal manera, que les servís de

vaso y a través de vos se las ve brillar como el agua en un orinal. Por eso no hay quien os vea que no conozca vuestra enfermedad tan bien como un médico.

VALENTÍN

¡Vaya, hombre!; pero, dime: ¿conoces a doña Silvia?

RELÁMPAGO

¿A la que miráis tan fijamente cuando está a la mesa?

VALENTÍN

¿Lo has notado tú?... Pues sí, de ella te hablo.

RELÁMPAGO

Mi querido señor, ¡no la conozco!

VALENTÍN

¿Has notado que la miraba fijamente, y no la conoces?

RELÁMPAGO

No carece de gracia, señor.

VALENTÍN

¡Como que tiene más gracia que belleza!

RELÁMPAGO

Lo sé de un modo absoluto.

VALENTÍN

¿Qué sabes tú?

RELÁMPAGO

Que no es tan bella como la gracia que os ha hecho.

VALENTÍN

He querido decir que su hermosura es incomparable; pero su gracia, infinita.

RELÁMPAGO

¡Como que la una es hermosura pintada, y la otra una gracia sin ninguna gracia!

VALENTÍN

¡A ver, a ver, explica eso!

RELÁMPAGO

¿No dicen para alabar a una mujer: «Es tan hermosa que ni pintada»? Pues ahí la tenéis pintada, para colmo de su belleza.

VALENTÍN

¿Te burlas? ¿Por quién me tomas a mí, que tanto la estimo?

RELÁMPAGO

Es que no la habéis visto desde que se ha vuelto fea.

VALENTÍN

¿Desde cuándo es eso?

RELÁMPAGO

Desde que la amáis.

VALENTÍN

La amé en cuanto la vi, y siempre la he visto hermosa.

RELÁMPAGO

Si la amáis, no podéis verla.

VALENTÍN

¿Por qué?

RELÁMPAGO

Porque Amor es ciego. ¡Oh! ¡Qué no tengáis mis ojos, o que los vuestros no vean tan claro como cuando reprendíais al señor Proteo por ir sin ligas!

VALENTÍN

¿Qué vería entonces?

RELÁMPAGO

Vuestra locura presente y la terrible fealdad de vuestra dama. Porque él, como estaba enamorado, no veía para atar sus calzones; y vos, desde que lo estáis, no veis para ponerlos vuestros.

VALENTÍN

Pues, según eso, bribón, debes de estar tú enamorado, porque esta mañana no veías para limpiar mis zapatos.

RELÁMPAGO

En efecto, señor, estaba enamorado... de la cama. Y os agradezco el haber castigado mi amor con las correas de los estribos. Así me vengaré ahora zurrando el vuestro.

VALENTÍN

Acabemos. La quiero y basta.

RELÁMPAGO

¡Ya disminuiría vuestro cariño como os echaran el yugo!

VALENTÍN

Por cierto que anoche me mandó escribir unos versos para una persona a quien ama.

RELÁMPAGO

¿Y los habéis compuesto?

VALENTÍN

Pues claro.

RELÁMPAGO

Y ¿son pasables?

VALENTÍN

Así, así; he hecho lo que he podido. ¡Silencio! Aquí llega. (*Entra SILVIA.*)

RELÁMPAGO

(*Aparte.*) ¡Oh! ¡Lindos andares! ¡Un maniquí rematado! ¡Ahora la servirá él de intérprete!

VALENTÍN

Señora mía y dueña: os saludo mil veces.

RELÁMPAGO

(*Aparte.*) ¡Atizal! Ya veréis ofrecerle en pago un millón de carantoñas.

SILVIA

Señor Valentín, mi servidor, yo os saludo dos mil.

RELÁMPAGO

(*Aparte.*) Debería él pagar el interés, y es ella quien lo paga.

VALENTÍN

En cumplimiento de vuestro mandato, he escrito la carta dirigida al secreto amigo, cuyo nombre no me quisísteis confiar. El encargo era duro; sólo por obedeceros lo he realizado. (*Entregándola un papel.*)

SILVIA

Muchas gracias, amable servidor. La carta está admirablemente escrita.

VALENTÍN

Pues creedme, señora, me ha costado algún trabajo, porque como ignoraba a quién iba dirigida, he tenido que escribir al azar y no muy seguro de lo que hacía.

SILVIA

¿Creéis, por ventura, que os ha costado un trabajo en extremo excesivo?

VALENTÍN

No, señora; si ello os causa complacencia, mandad y escribiré mil veces otro tanto. Y sin embargo...

SILVIA

¡Un lindo período! Bien, adivino lo que sigue. Y, sin embargo, no lo diré. Y, sin embargo, me es indiferente. Y, sin embargo, tomad esto otra vez. Y, sin embargo, os lo agradezco. No volveré a importunaros en lo sucesivo.

RELÁMPAGO

(*Aparte.*) *Y sin embargo, todavía os importunaré y os embargaré con otros sin embargos.*

VALENTÍN

¿Qué queréis decir, señorita? ¿No os agrada el estilo?

SILVIA

Sí, sí; son muy lindos vuestros versos; pero puesto que los habéis escrito a disgusto, tomadlos, quedaos con ellos. (*Le entrega la carta.*)

VALENTÍN

Señora, son para vos.

SILVIA

Sí, sí, caballero; ya sé que los habéis escrito a instancia mía, pero no los quiero; para vos. Yo los hubiera preferido más apasionados.

VALENTÍN

Si me lo permitís, señorita, escribiré otros.

SILVIA

Pues cuando los escribáis, leedlos por mí. Y si os agradan, bien; si no os agradan, también.

VALENTÍN

Si me agradan, señora, ¿qué hago entonces?

SILVIA

Pues, si os agradan, guardadlos por vuestro trabajo. Conque, buenos días, mi servidor. (*Sale.*)

RELÁMPAGO

¡Oh, juego de palabras oculto, inescrutable, invisible como la nariz en medio del rostro o como la veleta sobre un campanario! ¡Mi amo la galantea, y ella, de discípulo suyo, se cambia en su maestro! ¡No es mala ideal! ¡Superiorísima! ¿Se ha visto cosa igual?

¿Escoger de amanuense a mi señor para que escriba epístolas de amor?

VALENTÍN

¡Eh, eh! ¿Qué estás discurrendo ahí solo?

RELÁMPAGO

Estaba a solas con la rima para dejaros el pensamiento.

VALENTÍN

¿Qué pensamiento?

RELÁMPAGO

El que necesitáis para servir de intérprete a doña Silvia.

VALENTÍN

¿Para con quién?

RELÁMPAGO

Para con vos mismo. Pues os hace el amor por medio de enigmas.

VALENTÍN

¿Cómo enigmas?

RELÁMPAGO

Por cartas debí decir.

VALENTÍN

¿Me ha escrito a mí, acaso?

RELÁMPAGO

¿Para qué, si ha hecho que os escribierais vos mismo? ¿Es que no habéis comprendido el juego?

VALENTÍN

Créeme que no.

RELÁMPAGO

Es extraño, en verdad. Pero ¿no adivinasteis el interés que mostraba al hablaros?

VALENTÍN

No hizo sino dirigirme palabras de ira.

RELÁMPAGO

Pero os entregó una carta.

VALENTÍN

La que escribí yo para su amigo.

RELÁMPAGO

Y os dió esa carta, y allí acabó el asunto.

VALENTÍN

¡Ojalá no quede aún lo peor por descifrar!

RELÁMPAGO

Os lo aseguro, fué como os digo:

«Le escribisteis muchas veces,
y ella, fuera por pasión
o bien por pasar el tiempo,
ha conseguido de vos,
mediante un gracioso ardid,
que le escribáis de su amor,
tomándoos por mensajero
de vuestra propia pasión.»

Os juro que todo esto es tal como lo leí impreso.
¿En qué meditáis, señor? Es hora de comer.

VALENTÍN

He comido ya.

RELÁMPAGO

Sí, pero oídme, señor; aunque Amor es una especie de camaleón, que puede vivir del aire, yo necesito mi ración y quisiera algo sólido. ¡Oh! No seáis como vuestra dama; conmoveos, conmoveos. (*Salen.*)

ESCENA II

VERONA.—APOSENTO EN CASA DE JULIA.

Entran PROTEO y JULIA.

PROTEO

Ten paciencia, amable Julia.

JULIA

Es preciso, cuando no hay remedio.

PROTEO

Tan pronto como pueda volveré.

JULIA

Si no cambias, volverás antes. Guarda esto en recuerdo de tu Julia. (*Le entrega una sortija.*)

PROTEO

Pues entonces haremos un cambio: toma este anillo. (*La entrega un anillo.*)

JULIA

Y sellemos el trato con un santo beso.

PROTEO

He aquí mi mano, en testimonio de mi constancia inalterable. Y cuando deje pasar un solo instante del día sin suspirar por ti, ¡qué me castigue, Julia, una irreparable desgracia por el olvido de mi amor! Mi padre me espera. No puedo detenerme. Llegó la hora de la marea, no la marea de mis lágrimas, que me detendría más tiempo. ¡Julia, adiós! (*Sale JULIA.*) ¡Cómol ¿Sale sin decirme una palabra? ¡Sí, así se manifiesta el amor verdadero! ¡No puede hablar, y mejor que con palabras, se muestra la sinceridad con actos! (*Entra PANTINO.*)

PANTINO

Señor Proteo, os aguardan.

PROTEO

Ve; te sigo, te sigo. ¡Ay! ¡La separación hace enmudecer a los amantes! (*Salen.*)

ESCENA III

EL MISMO LUGAR.—UNA CALLE.

Entra LANZA con su perro, al que trae atado.

LANZA

¡Pues me apuesto a que se pasa una hora antes que acabe de llorar! Toda la raza de los Lanzas ha tenido

este defecto. He recibido, como el hijo pródigo, mi parte de herencia, y voy a acompañar al señor Proteo a la corte del emperador. Para mí que mi perro *Crab* es el tipo de perro más insensible que hay entre los perros. Mi madre lloraba, mi padre gemía, mi hermana sollozaba, nuestra doncella daba alaridos, nuestra gata se retorció las manos; en fin, estaba la casa en la mayor desolación. ¡Pues bien! ¿Lo creeríais? Ese perro, de corazón de roca, no ha derramado una sola lágrima. Os aseguro que es un mármol, un verdadero pedernal, y que no hay en él más compasión que en un perro. ¡Vaya con la criatura! Un judío hubiera llorado al ver nuestra separación. Mi abuela, que no tiene ojos, ha llorado tanto, que las lágrimas le impedían ver. Ahora veréis cómo pasó. Este zapato es mi padre. No, mi padre es el zapato izquierdo... no, no; el zapato izquierdo es mi madre. Pero no es eso, no puede ser... Sí; sí es, sí es eso; es el que tiene peor suela. Pues este zapato agujereado es mi madre, y éste mi padre. ¡Esto es tener cabezal! Ya di en el quid. Ahora, señor, este palo es mi hermana, que, ya lo veis, es blanca como un lirio y delgada como una varilla. Este sombrero es Ana, nuestra criada. Yo soy el perro... No, el perro es él mismo... Y yo soy el perro... ¡Oh! El perro es yo; y yo soy yo mismo; sí, eso es, eso es. Entonces me dirijo a mi padre: «¡Padre, vuestra bendición!» Y echa el zapato a llorar, de tal manera, que las lágrimas le dejan mudo. Beso entonces a mi padre, y se deshace en lágrimas. Voy después a mi madre, ¡oh, pobre mujer, si pudiese ahora hablar! Bien. La beso. «¡Por vida de...!» Eso es,

escuchad su respiración cómo va y viene con fuerza. Ahora me acerco a mi hermana. ¡Oíd cómo gime! ¡Pues bien! En todo ese tiempo no vierte el perro una lágrima, no articula ni una sola palabra. Y, en cambio, yo, ¡ya veis cómo riego el polvo con mi llanto! (*Entra PANTINO.*)

PANTINO

¡Lanza, corre, corre a bordo! Ya se embarcó tu amo, y debes reunirte con él a fuerza de remos. ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras, hombre? ¡Echa a correr, gran bestia, pues si tardas pierdes lo que traes entre manos!

LANZA

¿Qué me importa perderlo?

PANTINO

¿Qué dices?

LANZA

Hablo de este perro, de mi *Crab*.

PANTINO

¡Idiota! Quiero decir que perderás el viaje; con tu viaje, a tu amo, y con tu amo la colocación. Vamos, vete, me han enviado a llamarte...

LANZA

Llámame como quieras.

PANTINO

¿Quieres seguirme?

LANZA

Bueno, te sigo. *(Salen.)*

ESCENA IV

MILÁN. — APOSENTO EN EL PALACIO DEL DUQUE.

Entran VALENTÍN, SILVIA, TURIO y RELÁMPAGO.

SILVIA

¡Servidor!

VALENTÍN

¿Señorita?

RELÁMPAGO

(Aparte a VALENTÍN.) Mi amo, el señor Turio os pone malos ojos.

VALENTÍN

Lo sé, es por amor.

RELÁMPAGO

Pero no a vos.

VALENTÍN

Será a mi señora.

RELÁMPAGO

Yo que vos le aplastaba las narices.

SILVIA

Mi servidor, os veo triste.

VALENTÍN

Verdaderamente, señora, lo parezco.

TURIO

¿Luego parecéis lo que no sois?

VALENTÍN

Tal vez.

TURIO

Entonces, ¡disimuláis!

VALENTÍN

Como vos.

TURIO

¿Parezco yo algo que no sea?

VALENTÍN

Cuerdo.

TURIO

¿Qué soy, pues, que no parezca?

VALENTÍN

Loco.

TURIO

¿Y en qué fundáis mi locura?

VALENTÍN

En vuestra manera de vestir.

TURIO

Llevo doble capa.

VALENTÍN

Razón de más para que haya en vos doble locura.

TURIO

(Incomodado.) ¡Cómol

SILVIA

¿Qué es eso? ¡Os incomodáis, señor Turio! Cambiáis de color.

VALENTÍN

Le está permitido, señora. Es una especie de camaleón.

TURIO

¡Con más valor para beber vuestra sangre que para vivir de vuestro aire!

VALENTÍN

¿Habéis dicho, caballero?

TURIO

Y terminado por ahora.

VALENTÍN

Lo presumía, caballero; siempre acabáis antes de haber empezado.

SILVIA

¡Señores: vaya una brillante salva de palabras y un tuego graneado!

VALENTÍN

Es verdad, señora, y lo agradecemos.

SILVIA

¿A quién, mi servidor?

VALENTÍN

A vos, dulce señora; pues vos habéis mandado el fuego. El señor Turio toma su ingenio de las miradas de vuestra señoría y gasta generosamente en vuestra presencia lo que os tomó prestado.

TURIO

Señor, si con vuestras palabras prestadas preten-

déis desafiarme, me parece que va a dar quiebra vuestro ingenio.

VALENTÍN

Lo sé, caballero; tenéis banca de palabras, y creo que es todo lo que podéis dar a vuestros criados. El lamentable estado de su librea indica que sólo con palabras les pagáis.

SILVIA

Basta, señores, basta. Aquí llega mi padre. (*Entra el DUQUE.*)

DUQUE

Vaya, os asedian de cerca, querida Silvia. Señor Valentín, vuestro padre sigue sin novedad. ¿Qué pensaríais si os dijera que he recibido una carta de vuestros amigos llena de excelentes noticias?

VALENTÍN

Señor, toda la que de ellos venga será acogida por mí con reconocimiento.

DUQUE

¿Conocéis a vuestro compatriota don Antonio?

VALENTÍN

Sí, mi señor, y le tengo por persona excelente, de justificada reputación.

DUQUE

¿No tiene un hijo?

VALENTÍN

Sí, mi señor, y que merece ciertamente el honor de tener tal padre.

DUQUE

¿Le conocéis?

VALENTÍN

Como a mí mismo. Desde la infancia hemos estado juntos, si bien yo he sido un perezoso y he descuidado aprovechar el tiempo para revestir mi edad madura de una perfección completa. No ha sucedido así con Proteo—que tal es su nombre—, sino que ha empleado con hermosa ventaja sus días. Joven por la edad, pero viejo en experiencia, aunque su cabeza es verde, su juicio está maduro. En fin—a pesar de que su mérito está por encima de cuanto pueda decir—, nada le falta en cuanto a persona y talento y reúne todas las cualidades de un perfecto hidalgo.

DUQUE

¡Caramba! De no fallar el elogio, es tan digno del amor de una emperatriz como apto para consejero de un emperador. Bien, caballero; pues ese hidalgo ha llegado a mi corte, recomendado por grandes potentados, y se propone pasar en ella algún tiempo. Supongo que no os desagradará la noticia.

VALENTÍN

De haber tenido yo algo que desear, hubiera sido su presencia.

DUQUE

Recíbidle como conviene a su mérito, Silvia; contigo hablo, y con vos, señor Turio. En cuanto a Valentín, no necesita mis exhortaciones. Os lo voy a enviar al instante. *(Sale.)*

VALENTÍN

Es el joven de quien dije a vuestra señoría que hubiera venido conmigo de no haberle retenido su dama prisioneros los ojos en sus miradas de cristal.

SILVIA

Tal vez los haya libertado ahora para empeñar en otro su fe.

VALENTÍN

Seguramente no, señora; pienso que todavía los retiene cautivos.

SILVIA

Pues, entonces, está ciego, y, siéndolo, ¿cómo ha podido venir hasta vos?

VALENTÍN

Bien sabéis, señora, que Amor tiene veinte pares de ojos.

TURIO

Pues hay quien dice que es completamente ciego.

VALENTÍN

Para los amantes como vos, Turio, Amor cierra los ojos ante un objeto repugnante.

SILVIA

Basta, basta. Aquí llega el hidalgo. (*Entra PROTEO.*)

VALENTÍN

¡Bienvenido, querido Proteo! Señorita, os ruego confirméis mi acogida con una distinción especial.

SILVIA

Su propio valer es garantía de la satisfacción que nos causa con su presencia, si se trata de quien tan frecuentemente habéis deseado tener noticias.

VALENTÍN

El es, señorita, y dignaos permitir, hermosa dama, que comparta conmigo el honor de servir a vuestra señoría.

SILVIA

Poco es el ama para tan distinguido servidor.

PROTEO

Nada de eso, dulce señora; el servidor es demasiado

insignificante para merecer una mirada de dama tan gentil.

VALENTÍN

Abandona esas modestias. Encantadora señorita, aceptadle por vuestro servidor.

PROTEO

Será para mí un orgullo colmar los deberes que ese título me impone.

SILVIA

El cumplimiento del deber halla siempre su recompensa. Mi servidor, bienvenido seáis al servicio de tan indigna dama.

PROTEO

La muerte daría a quien, sin ser vos, dijera eso.

SILVIA

¿Que seáis bienvenido?

PROTEO

No; que dijera que sois indigna. (*Entra un CRIADO.*)

CRIADO

Señora, mi señor, vuestro padre, quisiera hablaros.

SILVIA

En seguida marchó. (*Sale el CRIADO.*) Acompa-

ñadme, señor Turio. Mi nuevo servidor: por segunda vez, mi sincera acogida. Les dejo que hablen de sus asuntos. En cuanto acaben, espero que nos volvemos a ver.

PROTEO

Los dos iremos a presentar nuestros respetos a vuestra señoría. (*Salen SILVIA, TURIO y RELÁMPAGO.*)

VALENTÍN

Dime ahora: ¿cómo siguen los que acabas de dejar en Verona?

PROTEO

Tus amigos bien, y te mandan recuerdos.

VALENTÍN

¿Y los tuyos?

PROTEO

Los dejé en completa salud.

VALENTÍN

¿Cómo está la dama de tus pensamientos, y cómo va tu amor?

PROTEO

Siempre te molestaron mis confianzas amorosas. Como no te gustan las conversaciones de amor...

VALENTÍN

Sí, Proteo; pero ahora son otras mis ideas. He ex-

piado cruelmente los desdenes que tuve con el amor. Emperador y dueño absoluto de todos mis pensamientos, me ha castigado con amargos ayunos y con gemidos de penitencia. He derramado lágrimas por la noche y exhalado de día dolorosos suspiros. Para vengarse de mi antiguo desprecio, el amor ha desterrado el sueño de mis ojos, haciéndoles velar las aflicciones de mi corazón. ¡Oh, gentil Proteo! El amor es un señor poderoso. Me ha humillado hasta el punto que no hallo sufrimiento que iguale a sus castigos, aunque no hay placer en la tierra comparable a la dicha de servirle. Ahora no hablo si no es de amor. Ahora puedo almorzar, comer, cenar y dormir con sólo el nombre de Amor.

PROTEO

Basta; se retrata en tus ojos la felicidad. ¿Es tu ídolo la persona que acabo de ver?

VALENTÍN

La misma; y ¿no es un ángel del cielo?

PROTEO

No; pero es una maravilla terrestre.

VALENTÍN

Lámala divina.

PROTEO

No quiero adularla.

VALENTÍN

¡Oh!, adúlame a mí, pues el amor se complace en exaltar el objeto amado.

PROTEO

Cuando yo estaba enfermo me dabas amargas píldoras, y ahora debo yo administrártelas.

VALENTÍN

Entonces di sobre ella la verdad. Si no es divina, confiesa a lo menos que es la primera entre todas las mujeres, la soberana de todas las criaturas de la tierra.

PROTEO

Excepto mi adorada.

VALENTÍN

Querido, no exceptúes a nadie, y si a alguien exceptúas, exceptúa mi amor.

PROTEO

¿No tengo razón para preferir a la que amo?

VALENTÍN

Y yo la exaltaré, además, a tus propios ojos. Se ensalzaría con este alto honor..., con levantar la cola del vestido de mi soberana, por temor de que la indigna tierra se atreviese a besar sus ropas, y enorgulle-

cida por tal favor desdeñase procurar sus nutritivas substancias a las flores del verano, e hiciera de este modo eterno el invierno.

PROTEO

Querido Valentín, ¿qué tonterías son éstas?

VALENTÍN

Perdóname, Proteo. Cuanto pudiera decir es nada comparado con aquella cuyo mérito ofusca todos los demás. Es sola.

PROTEO

Entonces déjala sola.

VALENTÍN

¡Ni por el mundo entero! ¡Qué! Es mía únicamente, hombre. Y la posesión de esa joya me hace más rico que si poseyera veinte océanos cuyos granos de arena fuesen todos perlas, el agua néctar y las rocas oro purísimo. Dispensa que, absorto en mi amor, no me ocupe de ti. Ha salido acompañada de mi estúpido rival, de quien tan sólo hace caso su padre por sus muchas riquezas, y me es preciso ir a su encuentro, pues ya sabes que el amor es por demás celoso.

PROTEO

¿Pero ella te ama?

VALENTÍN

Sí; y estamos de acuerdo; porque, además, hemõs convenido el momento de nuestro enlace y el medio hábil de efectuar nuestra fuga. He de escalar su ventana con una escala de cuerda, y todo está preparado y pronto para nuestra felicidad. Querido Proteo, ven conmigo a mi cuarto para ayudarme con tus consejos en este asunto.

PROTEO

Anda tú delante; luego iré yo. Tengo que llegarme al puerto, a desembarcar algunas cosas que necesito. Y entonces me tendrás a tu disposición.

VALENTÍN

¿Te darás prisa?

PROTEO

Sí. (*Sale VALENTÍN.*) ¡Con qué facilidad un ardor apaga otro ardor! Así como un clavo saca otro clavo, así también un nuevo amor me ha hecho perder la ilusión de mi amor primero. ¿A quién debo acusar de la turbación que sufre mi mente? ¿A mis ojos, a los elogios de Valentín, a las perfecciones de esa nueva hermosura o a mi inconstancia? Verdaderamente, Silvia es bella; pero ¿acaso no lo es también Julia, a quien amo? Es decir, a quien amaba; porque ahora mi amor, semejante a una figura de cera que se aproxima a las llamas, se ha derretido como hielo, sin conservar señal alguna de lo que era. Diría que se ha entibiado mi amistad por Valentín y que ya no le

estimo como antes. ¡Oh! Pero amo con demasiado exceso a su adorada, y ésta es la razón de que le quiera a él tan poco. Y si de tal manera adoro a esa mujer apenas vista, ¿qué será cuando haya podido apreciarla más? No conozco sino su retrato, y ello ha bastado para trastornar mi razón. Pero cuando contemple sus perfecciones todas, forzosamente quedaré ciego. Haré cuanto pueda por reprimir este culpable amor. Si no lo consigo, pondré todos los medios para poseerla. (Sale.)

ESCENA V

EL MISMO LUGAR.—UNA CALLE.

Entran RELÁMPAGO y LANZA.

RELÁMPAGO

¡Lanza! ¡Por mi honor! ¡Bienvenido seas a Milán!

LANZA

No jures contra ti, amable joven; pues no soy bienvenido. He creído siempre que un hombre no está por completo perdido hasta que no le han ahorcado, y que no es bienvenido a un sitio hasta que no ha pagado el hospedaje y le ha hecho buena acogida la patrona diciendo: «¡Bienvenido!»

RELÁMPAGO

Vamos, pedazo de bruto, ven conmigo a la taberna

y ya verás acogidas. Pero dime, sinvergüenza: ¿cómo se han separado tu amo y doña Julia?

LANZA

¡Pardiez! Comenzaron a despedirse con ardor y se separaron riendo.

RELÁMPAGO

Pero ¿se casará con él?

LANZA

No.

RELÁMPAGO

Entonces, ¿se casará él con ella?

LANZA

Tampoco.

RELÁMPAGO

Qué, ¿han roto?

LANZA

No han roto nada. Están tan enteros como antes.

RELÁMPAGO

Pero ¿cómo anda la cosa?

LANZA

¡Pardiez! Verás. Cuando todo va bien para él, todo va bien para ella.

RELÁMPAGO

¡Qué asno te has vuelto! ¡No te entiendo!

LANZA

¡Qué bestia eres, que no me comprendes! Eres más insoportable que mi bastón.

RELÁMPAGO

¿Qué dices?

LANZA

Sí, y te lo hago ver. Mira, me apoyo en él y me sostiene.

RELÁMPAGO

Claro, te sostiene, ¿y qué?

LANZA

Que sostener y soportar es lo mismo.

RELÁMPAGO

Bueno; ¿se efectuará o no el casamiento?

LANZA

Pregúntalo a mi perro: si dice que sí, se verificará; si dice que no, se verificará también; si menea el rabo y nada dice, también se verificará.

RELÁMPAGO

Según eso, se hará la boda.

LANZA

No obtendrás de mí este secreto sino por medio de parábolas.

RELÁMPAGO

Ni de esa manera lo obtendré. Pero ¿qué dices, Lanza, de ver a mi amo tan loco de amor?

LANZA

Así le he conocido siempre.

RELÁMPAGO

¿Cómo?

LANZA

Loco.

RELÁMPAGO

¡Idiota! No me entiendes.

LANZA

¡Borricol! No me refiero a ti, sino a tu amo.

RELÁMPAGO

Quiero decirte que mi amo es un enamorado de los más ardientes.

LANZA

¿Y a mí qué me importa, aunque se achicharre?
¿Vienes o no vienes a la taberna? Si no vienes, eres

un hebreo, un judío y no mereces el nombre de cristiano.

RELÁMPAGO

¿Por qué?

LANZA

Porque no tienes suficiente caridad para acompañar a un cristiano a la taberna. ¿Vienes?

RELÁMPAGO

Soy cristiano. (*Salen.*)

ESCENA VI

EL MISMO LUGAR.—APOSENTO EN EL PALACIO
DEL DUQUE.

Entra PROTEO.

PROTEO

Dejando a mi Julia, soy desleal; amando a la bella Silvia, soy desleal; traicionando a mi amigo, soy más desleal aún, y el poder que me impuso mi primer juramento es el mismo que me induce a esta triple deslealtad. Amor me hizo jurar, y Amor me obliga a que me retracte de mi juramento. ¡Oh, Amor! Dulce consejero, si has pecado, enséñame a mí, súbdito tuyo, y por ti rendido, a excusar mi falta. Hasta hace un instante era mi ilusión una resplandeciente estrella;

pero ahora amo a un sol celestial. Imprudentes promesas pueden ser prudentemente retractadas, y falta de talento es quien no emplea el suyo en trocar lo malo por lo mejor... ¡Quita allá! ¡Quita allá, irrespetuosa lengua! ¡Calificar de mala a aquella cuya soberanía tantas veces proclamaste con mil y mil ardientes protestas! No puedo dejar de amar; y, no obstante, dejo de amar, y, sin embargo, no amo donde debiera amar. Pierdo a Julia y pierdo a Valentín. Si los conservara, necesariamente me perdería a mí mismo. Si los pierdo, hallo en lugar de Valentín a mí mismo, y en lugar de Julia a Silvia. Soy más querido para mí mismo que lo pueda ser un amigo. Porque el amor es el más precioso de los bienes, y comparada con Silvia—¡os tomo por testigos, cielos, que tan bella la formasteis!— Julia no es sino una negra etíope. Olvidaré que Julia existe, para recordar que ha muerto para ella mi amor. Y veré tan sólo en Valentín un enemigo, para tener en Silvia una amiga querida. No puedo ahora ser constante conmigo mismo sin usar de alguna traición con Valentín. Esta noche se propone escalar con una escala de cuerdas la ventana del dormitorio de la celestial Silvia. Tomándome por confidente, soy su competidor. Voy ahora a poner en conocimiento de su padre sus ocultos designios y proyectada fuga. Este, encolerizado, desterrará a Valentín, pues quiere casar a su hija con Turio. Y alejado Valentín, medios suficientes tendré a mi alcance para desbaratar los estúpidos planes de Turio. ¡Amor, préstame alas para desarrollar mi proyecto, como me has prestado inteligencia para concebirlo! (*Sale.*)

ESCENA VII

VERONA.—APOSENTO EN CASA DE JULIA.

Entran JULIA y LUCÍA.

JULIA

¡Aconséjame, Lucía; ayúdame, amable muchacha! Y puesto que eres el libro de memorias en que se hallan impresos con caracteres imborrables mis pensamientos, te suplico, por la buena amistad que me dispensas, que me aconsejes; que me digas un medio compatible con mi honor, mediante el cual pueda yo emprender un viaje para reunirme con mi amado Proteo.

LUCÍA

¡Ay! El camino es largo y pesado.

JULIA

Un devoto peregrino, animado de una verdadera decisión, puede recorrer sin fatigarse reinos enteros con sus débiles pasos; mayormente yo, que para huir dispongo de las alas de Amor, y más cuando se trata de reunirme con un ser de una perfección tan divina como Proteo.

LUCÍA

Mejor será que esperéis a que Proteo retorne.

JULIA

¡Oh! ¿Ignoras que sus miradas constituyen el alimento de mi alma? ¡Ten piedad del hambre que he sufrido tanto tiempo! Si conocieras todo el sentimiento íntimo del amor, pensarías tanto en encender fuego con nieve como en apagar el fuego de amor con palabras.

LUCÍA

No es mi intención extinguir el ardiente fuego de vuestro cariño, sino en moderar su calor, para que no abrasa más allá de lo razonable.

JULIA

¡Cuantos más obstáculos le busques, tanto más se avivará su llama! Si al manso riachuelo que se desliza con suave murmullo pretendes detenerle, protestará empujando sus ondas con impaciente estruendo; pero si libremente le dejas seguir su curso, acariciará con melodioso susurro el esmalte de sus granos de arena, besando con amor cuantos arbustos halle en su peregrinación, y después de haber jugueteado dulcemente en mil revueltas, irá a precipitarse en el embravecido mar. Por tanto, déjame partir, y no intentes detener mi curso. Seré tan sufrida como la apacible corriente; la más dura marcha será para mí un *sport* hasta que los últimos pasos me conduzcan ante mi amado. Ya allí, olvidando todas mis penalidades, descansaré como un alma bendita en el Elíseo.

LUCÍA

¿Y en qué traje os proponéis viajar?

JULIA

No en el de mujer, pues quiero guardarme de inoportunos encuentros con libertinos. Amable Lucía, búscame vestidos que cuadren bien a un paje de buena casa.

LUCÍA

Pero entonces, señorita, os tendréis que cortar el cabello.

JULIA

No, muchacha; lo ataré con cordones de seda tan enlazados como los nudos que unen a los amores sinceros. Ir extravagante no resultará mal en un joven de la edad que yo representaré.

LUCÍA

¿Y de qué moda quiere la señora el pantalón?

JULIA

Que es como si dijeras: «¿Qué anchura quiere el caballero que tengan sus faldas?» Pues aquella moda que juzgues tú a propósito, Lucía.

LUCÍA

Será necesario ponerle gregüescos, señora.

JULIA

¡Quita, quita, Lucía! Eso sería de mal tono.

LUCÍA

Señora, hoy no darían ni un alfiler de pantalón sin que tuvierais una almohadilla lo bastante rellena para servir de acerico.

JULIA

Lucía: si me quieres, procúrame lo que te parezca y creas más adecuado. Pero dime, muchacha: ¿qué pensarán de mí al verme emprender tan extraño viaje? Temo promover un escándalo.

LUCÍA

En ese caso, quedaos en casa y no marchéis.

JULIA

No, eso no quiero.

LUCÍA

Entonces no penséis en infamias, y partid. Si cuando lleguéis agrada el viaje a Proteo, no importa a quién podáis disgustar al salir. Pero se me figura que no ha de gustarle mucho.

JULIA

Ese es el menor de mis temores, Lucía. Millares de juramentos, un océano de lágrimas e infinitas pro-

testas de amor me garantizan una buena acogida por parte de mi Proteo.

LUCÍA

Todo eso es patrimonio de los hombres falsos.

JULIA

Viles serán los que de ello se sirvan para viles usos. Pero astros más bondadosos han presidido el nacimiento de Proteo. Sus palabras son el evangelio; sus juramentos, oráculos; su amor, sincero; sus pensamientos, puros; sus lágrimas, intérpretes verdaderos de su alma. Su corazón dista de la perfidia como la tierra del cielo.

LUCÍA

¡Ojalá le halléis así al llegar a su lado!

JULIA

Lucía, por el cariño que me guardas, no tengas mala opinión de su caballerosidad. Quiérele, si en algo me aprecias. Y ven a mi cuarto para anotar cuanto sea preciso para mi deseado viaje. Dejo cuanto tengo a tu disposición: mi fortuna, mis tierras, mi buen nombre. Sólo te pido, en cambio, que me avies pronto. ¡Vamos! ¡Sin contestar! ¡En seguida! ¡Me impaciento por mi tardanza! (*Salen.*)

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

MILÁN.—ANTECÁMARA EN EL PALACIO DEL DUQUE.

Entran el DUQUE, TURIO y PROTEO.

DUQUE

Señor Turio: os agradecería nos dejarais solos un momento, pues tenemos que hablar sobre asuntos particulares. (*Sale TURIO.*) Decidme ahora, Proteo: ¿qué queríais conmigo?

PROTEO

Mi apreciable señor: Si hubiera de cumplir las leyes de la amistad, lo que tengo que revelaros permanecería en el silencio; pero pensando en la cariñosa acogida con que, aunque indigno, os habéis dignado honrarme, mi conciencia me obliga a descubrir un secreto, que de otro modo ni por todos los tesoros del mundo habría yo revelado. Sabed, digno príncipe, que Valentín, mi amigo, intenta robaros esta noche a vuestra hija, habiéndome hecho entrar en la con-

fidencia del complot. Como sé que pensáis dar la mano de vuestra encantadora hija a Turio—aunque ella no le quiere—, me imagino que, si os la robaran, sería un golpe terrible para vuestra vejez. He aquí el por qué os lo comunico.

DUQUE

Proteo, os agradezco profundamente vuestra leal solicitud y sabré recompensarla; disponed de mí mientras yo viva. Varias veces he sospechado que existía ese amor entre ellos, a pesar de que creían adormecida mi prudencia, y hasta he pensado desterrar a Valentín de la compañía de mi hija y de la corte. Pero temiendo que mis sospechas fueran infundadas y no atreviéndome a deshonorar injustamente a un hombre — desgracia que he podido evitar hasta ahora—, seguí mostrándole buen semblante hasta descubrir lo que me acabáis de revelar. Prueba de mis temores es que, conociendo lo fácil de extraviar a la juventud, he hecho que mi hija habite una torre elevada del palacio, de la cual llevo siempre la llave encima. Afortunadamente, ninguna evasión hay que temer.

PROTEO

Sí la hay, noble señor. Sabed que todo está preparado para que salte él la ventana de su aposento y haga descender a vuestra hija por una escala de cuerdas. De esta escala se halla provisto ya el tierno enamorado y no tardará un instante sin que le veáis pasar por aquí. Podéis cortarle el paso, pero con cier-

ta habilidad, querido señor, para que no sospeche la revelación que os acabo de hacer, debida no a rencor a mi amigo, sino a afecto hacia vos.

DUQUE

Os juro por mi honor que jamás os descubriré.

PROTEO

Adiós, señor. Valentín se acerca. (*Sale. Entra VALENTÍN.*)

DUQUE

Señor Valentín, ¿a dónde tan aprisa?

VALENTÍN

Con permiso de Vuestra Gracia; me aguarda un mensajero para llevar unas cartas a mis amigos y voy a entregárselas.

DUQUE

¿Son muy importantes?

VALENTÍN

No expresan otra cosa que mi estado de salud y la ventura que disfruto en vuestra corte.

DUQUE

Si es así, nada impide que permanezcas un instante conmigo. Tengo que hablarte de unos asuntos

que me tocan de cerca, cuyo secreto quisiera confiarte. No ignoras que me he propuesto dar la mano de mi hija a mi amigo Turio.

VALENTÍN

Lo sé, señor; es un partido a la vez rico y honroso. Turio es un hidalgo en quien se juntan la generosidad, el mérito y cuantas cualidades debe reunir el esposo de vuestra encantadora hija. ¿No sabría Vuestra Alteza procurar que ella le correspondiese?

DUQUE

No, créeme; es malhumorada, caprichosa, arisca, altanera, desobediente, porfiada, incumplidora de su deber, que olvida que es hija mía y no tiene por mí el respeto que a un padre se debe. Después de pensarlo con detención, te aseguro que el orgullo de mi hija ha acabado por enajenarle todo mi afecto. Y cuando soñaba con hallar en los cuidados de su filial solicitud el consuelo de mi vejez, he decidido casarme y alejarla de mi presencia, abandonándola a quien quiera tomarla. Por tanto, que sea su belleza su dote y que nada espere de mí.

VALENTÍN

¿En qué puedo ser útil a Vuestra Gracia?

DUQUE

Es el caso que hay aquí en Milán una dama por

quien me intereso, pero tan reservada y descontentadiza, que apenas hace caso de mis viejos requiebros. Yo quisiera que tú me instruyeras, pues ya he perdido la costumbre de cortejar y los estilos modernos son otros, a ver por qué medios pudiera yo merecer ante la luz deslumbradora de sus ojos.

VALENTÍN

Atraedla con regalos, si en ella no hacen efecto las palabras. Mudas alhajas, con su elocuente silencio, dicen a veces más en el alma de la mujer que todos los discursos.

DUQUE

Pero ha rechazado con desdén un presente que le remití.

VALENTÍN

La mujer acostumbra rechazar aquello que más desea. Mandadle otro y no desesperéis de vencer, pues los primeros desdenes sólo hacen más vivo el amor que les sigue. Si se os muestra seria, no significa que os rechace: es únicamente para aumentar vuestro amor. Si os habla despectivamente, tampoco es para librarse de vuestra presencia, pues nada aborrecen tanto las mujeres como la soledad, que es lo que las vuelve locas. Así, no toméis sus palabras en sentido literal. Pues «salid» en sus labios no quiere decir «marchaos». Adulad, alabad, rogad, exaltad sus encantos, y, aunque fuera negra, decid que es rubia como un ángel. El hombre que tiene lengua no

es hombre, a mi juicio, si no puede con ella conquistar a una mujer.

DUQUE

Pero es que, prometida a un digno caballero amigo de la casa, le está prohibido hablar con los hombres, de tal modo, que durante el día nadie puede acercarse a ella.

VALENTÍN

Vedla de noche.

DUQUE

Sí, pero está cuidadosamente vigilada para que ningún hombre pueda, durante la noche, tener acceso a ella.

VALENTÍN

¿Qué impide que entre uno por su ventana?

DUQUE

Se halla a gran altura su aposento y nadie puede intentar el escalo sin arriesgar su vida.

VALENTÍN

Entonces lo que necesitáis es una escala de cuerda, fabricada con arte, que la arrojéis y se sostenga mediante un par de garfios. Con lo cual se escalaría la torre de una nueva Hero, mientras se encontrara un Leandro capaz de acometer la empresa.

DUQUE

Pues siendo así que te veo un hombre de arrestos, dime dónde podría yo procurarme una escala semejante.

VALENTÍN

¿Cuándo la queréis?

DUQUE

Esta misma noche, pues Amor es como un niño, que se impacienta por conseguir lo que apetece.

VALENTÍN

A las siete os traeré esa escala.

DUQUE

Pero, fíjate bien, que quiero ir solo a verla. ¿Cómo podré transportar hasta allí la escala?

VALENTÍN

Será muy ligera, con objeto de que podáis llevarla debajo de una capa ordinaria.

DUQUE

¿Me serviría una como la tuya?

VALENTÍN

Seguramente, señor.

DUQUE

Entonces déjame la ver, para hacerme una de la misma medida.

VALENTÍN

¡Bah! Cualquiera capa ha de servir, señor.

DUQUE

(*Tirando de la capa de VALENTÍN.*) Veamos cómo me sentaría una así. Permitidme que me pruebe la vuestra. (*Levantando la capa y descubriendo la escala de cuerda, al tiempo que cae una carta.*) ¿Una carta? (*Leyendo.*) «¡A Silvia!» Y luego un instrumento que conviene a mi proyecto. Romperemos el sobre. (*Lee.*) «Cuando llega la noche vuelan hacia ti mis ojos y mi pensamiento, y junto a ti se recrean en horas plácidas. ¡Si fuera tan dichosa mi alma que gozase esa felicidad que tanto apetece! Pero, pensamiento mío, te hallas encerrado como un esclavo, a pesar de que tu cárcel es dorada. Sin embargo, siento envidia de ti, aunque soy tu dueño, y ansío celoso tu felicidad. ¡Amada mía, mi vida, mi desesperación! ¡Si a semejanza de mi pensamiento pudiera yo verme al lado de tu fiel corazón, parar junto a él, amado, todas las horas de mi existencia y arrobarme en tus divinas gracias!» ¿Qué dice aquí? «Silvia, esta noche os libertaré.» Todo admirablemente preparado y aquí la escala que debe servir para la evasión. (*Colérico.*) ¡Ah! ¡Ah!, Faetón—porque eres hijo de Merops—, ¿aspiras a guiar el celeste carro, como cochero, y con tu loca

audacia quieres abrasar el mundo? ¿Pretendes elevarte hasta los astros, porque ellos te presten su luz? ¡Fuera, vil intruso, esclavo vanidoso! Comparte con tus iguales tus falsas sonrisas. Y agradece a mi paciencia, más que a tu mérito, el privilegio de dejarte partir. Agrádeclo más que otros favores que te he concedido. Pero no permanezcas en mis territorios un minuto más, pues juro por el cielo que como no abandones mis estados lo antes posible, mi cólera excederá en mucho al afecto que sentía por mi hija o por ti. ¡Márchatel! ¡No quiero escuchar vanas disculpas! ¡Si aprecias tu vida, sal de aquí inmediatamente! (Sale.)

VALENTÍN

Y ¿por qué no la muerte antes que tan atroces sufrimientos? Matarme es separarme de mí mismo; y Silvia es mi persona. Desterrarme de su lado es arrancarme de mí mismo... ¡Horrible destierro! ¿Qué luz es luz si no veo a Silvia? ¿Qué placer es placer si Silvia no está a mi lado, a no ser que sueñe que está allí presente y que la imagen de la perfección venga a ser alimento de mi vida? Si de noche no estoy cerca de Silvia, no tiene armonía el ruiseñor. Si de día no contemplo a Silvia, es todo sombras y el caos para mí. Ella es mi esencia. ¡Yo no puedo vivir sin ser nutrido, iluminado, protegido, sostenido en la vida por su influencia bienhechora! ¿Qué es la sentencia de muerte? Sustraerme a ella no es escapar de ella. Si me quedo, muero. Pero ¿y si me alejo? ¡Me separo de mi propia vida! (Entran PROTEO y LANZA.)

PROTEO

¡Aprisa, muchacho! Corre, corre y procura hallarle.

LANZA

¡Hola, hola!

PROTEO

¿A quién has visto?

LANZA

Al que buscamos. No tiene un pelo que no sea de Valentín.

PROTEO

¿Eres tú, Valentín?

VALENTÍN

No.

PROTEO

¿Su sombra?

VALENTÍN

Tampoco.

PROTEO

¿Qué eres entonces?

VALENTÍN

Nada.

LANZA

¿Puede hablar la nada? ¿Le pego, mi amo?

PROTEO

¿A quién quieres pegar?

LANZA

A la nada.

PROTEO

¡Guárdate, desdichado!

LANZA

Como será darle a la nada, señor, dejadme hacer...

PROTEO

¡Cállate, bergantel... Amigo Valentín, una palabra.

VALENTÍN

Mis oídos están cerrados; tantas malas noticias han escuchado, que no pueden oír las buenas.

PROTEO

Entonces callaré las mías; porque son duras, enojosas y desagradables de oír.

VALENTÍN

¿Ha muerto Silvia?

PROTEO

No, Valentín.

VALENTÍN

¡No; Valentín fué quien murió para la adorable Silvia! ¿Ha abjurado de mí?

PROTEO

No, Valentín.

VALENTÍN

¡No; murió Valentín falto del amor de Silvia! ¿Qué noticias tienes que comunicarme?

LANZA

Señor, una proclama anuncia que estáis enterado (1).

PROTEO

Que estás desterrado. ¡Oh! Esta es la nueva que venía a comunicarte. Tienes que alejarte de Milán, de Silvia y de mí tu amigo.

VALENTÍN

¡Oh! Ya he apurado con exceso el cáliz de esa desgracia y no podría probarlo otra vez. ¿Sabe Silvia mi destierro?

PROTEO

Sí, sí, y para revocarlo ha derramado un océano de líquidas perlas. Se ha postrado ante su padre, humilde y temblorosa, retorciéndose las manos, cuya

(1) Juego de palabras entre *vanish*, desaparecer, y *banish*, desterrar.

blancura tanto las embellecía, que dijérase que el dolor las había decolorado. Pero ni sus dobladas rodillas, ni sus blancas manos extendidas, ni sus dolorosos suspiros, ni sus profundos lamentos, ni sus lágrimas, que caían en plateadas gotas, han podido aplacar a su padre. Pero si Valentín es preso, tendrá que morir. Y no sólo esto, sino que sus intercesiones le han irritado de tal modo, cuando suplicando pedía su perdón, que la ha prescrito reclusión completa, amenazándola, colérico, si infringía sus órdenes.

VALENTÍN

¡Calla! A no ser que la primera palabra que pronuncies tenga sobre mi vida un poder de muerte. Si es así, te ruego que me la hagas oír como el último cántico de mi último dolor.

PROTEO

No deploras ya lo que es irremediable, y busca remedios a lo que deploras. El tiempo es padre y creador de todo bien. Si permaneces aquí, no podrás ver a la que amas, imprudencia que, además, te costará la vida. La esperanza es el palo de viaje de un amante; sal de aquí con él y oponlo a las ideas de desesperación. Aunque te marches, tus cartas podrán llegar a estos sitios. Dirígelas a mí, y yo mismo las depositaré en el níveo seno de tu adorada. Por ahora serían inútiles todas las súplicas. Ven, te acompañaré para que te franqueen la puerta de la ciudad, y antes de despedirme de ti, hablaremos de

cuanto concierne a tus asuntos amorosos. ¡Por tu cariño a Silvia, ya que no por ti mismo, no te expongas a una muerte segura, y ven conmigo!

VALENTÍN

Por favor, Lanza, si ves a mi criado, dile que se dé prisa a reunirse conmigo en la Puerta del Norte.

PROTEO

Anda a buscarle, pícaro... Vamos, Valentín.

VALENTÍN

¡Oh, mi querida Silvia!... ¡Desgraciado Valentín!
(*Salen VALENTÍN y PROTEO.*)

LANZA

Como veis, no soy mas que un imbécil; pero me sobra talento para sospechar que mi amo es un malvado; y si no es mas que un malvado... En fin, vamos a lo mío. ¿Quién sabe que yo estoy enamorado? Nadie. Y, sin embargo, lo estoy; pero un tronco de caballos enganchados no me arrancaría este secreto. Y ¿de quién lo estoy? Tampoco lo sabe nadie. ¡Pues de una mujer! Y ¿quién es esa mujer? No lo revelaré ni a mí mismo. Aunque es una doncella. Y, sin embargo, no es doncella... porque ¡se ha dicho cada cosa de ella!... Y, sin embargo, es doncella, porque es la doncella de servicio de su amo. Tiene más cualidades que un perro pachón, lo que es mucho para un des-

«camisado cristiano. (*Sacando un papel.*) Aquí está la lista de sus méritos. «Primeramente, sabe ir a buscar y traer.» ¡Bravo! Un caballo no podría hacer más. ¿Qué digo? Un caballo trae, pero no va a buscar. Luego vale más que un rocín. «Item. Sabe ordeñar.» ¡Fijaos bien! Es una excelente prenda en una doncella que tiene las manos limpias. (*Entra RELÁMPAGO.*)

RELÁMPAGO

¡Hola, Lanza! ¿Cómo va tu grandeza?

LANZA

¿Mi grandeza? Como tu pequeñez.

RELÁMPAGO

¡Siempre con tus juegos de palabras! ¿Qué noticias trae ese papel?

LANZA

Más negras de lo que te puedes imaginar.

RELÁMPAGO

¿Cómo negras?

LANZA

Como la tinta.

RELÁMPAGO

Déjame leerlas.

LANZA

¡Quita de ahí, avestruz! ¡Si tú no sabes!

RELÁMPAGO

¡No he de saber!

LANZA

Voy a demostrártelo. Contéstame a esta pregunta:
¿Quién te engendró?

RELÁMPAGO

¡Toma! El hijo de mi abuelo.

LANZA

¡Oh, ignorante cabestro! Es el hijo de tu abuela.
Eso prueba que eres un analfabeto.

RELÁMPAGO

¡Vaya, idiota, trae y verás cómo leo ese papel!

LANZA

¡Toma, bruto, toma, y San Nicolás te ayude!

RELÁMPAGO

(Leyendo.) «Item. Sabe ordeñar.»

LANZA

¡Y que lo sabe!

RELÁMPAGO

«Item. Sabe dar puntadas.»

LANZA

También sabrá dar puntapiés (1).

RELÁMPAGO

«Item. Sabe hacer medias.»

LANZA

También las hará enteras.

RELÁMPAGO

«Item. Sabe lavar y fregar.»

LANZA

Virtud especial; porque así no tendrá necesidad de ser lavada y fregada.

RELÁMPAGO

«Item. Sabe hilar.»

LANZA

Por hallarse en disposición de ganarse la vida en el torno, nuestros días serán hilados de oro y seda.

RELÁMPAGO

«Item. Posee mil virtudes que no tienen nombre.»

(1) Toda esta escena, desde la entrada de Relámpago, es un continuo juego de palabras imposible de verter.

LANZA

Serán entonces virtudes bastardas, que no conocen a su padre, y, por consiguiente, no tienen nombre.

RELÁMPAGO

Ahora viene aquí el catálogo de sus defectos.

LANZA

Es lo lógico, después del de sus méritos.

RELÁMPAGO

«Item. No se debe abrazarla en ayunas, a causa de su mal aliento.»

LANZA

No importa. Ese defecto lo puede corregir un buen almuerzo. Sigue.

RELÁMPAGO

«Item. Tiene una boca retrechera.»

LANZA

He ahí lo que compensa su aliento ingrato.

RELÁMPAGO

«Item. Habla durmiendo.»

LANZA

Bien, con tal de que no se duerma hablando...

RELÁMPAGO

«Item. Habla muy despacio.»

LANZA

¿Eso es defecto? ¡La lentitud en las palabras!
¡Atiza! ¡Pero si es la única virtud de la mujer! Apár-
tame ese defecto y apúntalo como el primero de sus
méritos.

RELÁMPAGO

«Item. Es soberbia.»

LANZA

Quita también eso. Es herencia de Eva, que no
hay modo de suprimir.

RELÁMPAGO

«Item. No tiene dientes.»

LANZA

Me gusta la corteza.

RELÁMPAGO

«Item. Es mala.»

LANZA

Que lo sea; pero como no tiene dientes para morder...

RELÁMPAGO

«Item. Es bastante dada a la bebida.»

LANZA

Si la bebida es buena, hace bien. Si ella no lo hace, lo haré yo.

RELÁMPAGO

«Item. Es demasiado pródiga.»

LANZA

De su lengua no puede ser, pues es lenta de palabras. De su bolsa, tampoco, porque la tendré cerrada. De otra cosa que quiera hacer, yo no podría impedirlo. Conque continúa.

RELÁMPAGO

«Item. Tiene más cabellos que talento, más defectos que cabellos y más riquezas que defectos.»

LANZA

Espera, espera; léemelo otra vez.

RELÁMPAGO

«Item. Tiene más cabellos que talento.»

LANZA

Es posible, y puede probarse. La tapadera de la caja de la sal encubre la sal, y, por lo tanto, es más que la sal; los cabellos que ocultan el cerebro, o sea el talento, son más que el talento, porque el más oculta el menos. ¿Qué sigue ahora?

RELÁMPAGO

«Más defectos que cabellos.»

LANZA

Eso es monstruoso y me agradecería que no fuera así.

RELÁMPAGO

«Y más riquezas que defectos.»

LANZA

¡Cómo! Esa es una condición que hace graciosos los defectos. Será mi mujer. Y si me acepta, como nada hay imposible...

RELÁMPAGO

Bueno. ¿Y qué?...

LANZA

¡Que tu amo te espera en la Puerta del Nortel

RELÁMPAGO

¿A mí?

LANZA

Sí, a ti.

RELÁMPAGO

¿Y tengo que ir con él?

LANZA

Pues claro, y que correr, pues llegarás tarde por haberte detenido aquí tanto tiempo.

RELÁMPAGO

¡Imbécil! ¿Por qué no me lo has dicho antes? ¡Malditas tus cartas de amor! (*Sale.*)

LANZA

¡Paliza le espera por haberse detenido leyendo mis cartas! ¡Esclavo sin educación, que se entromete en mis secretos! Voy a seguirle para gozar de la corrección del tunante. (*Sale.*)

ESCENA II

EL MISMO LUGAR.—APOSENTO EN EL PALACIO DEL DUQUE.

Entran el DUQUE y TURIO.

DUQUE

Señor Turio, respirad satisfecho. Ahora que Valentín está lejos de su vista, mi hija os amará.

TURIO

Desde el día de su destierro me desprecia más,

evita mi compañía, se burla de mí; de manera que desespere de conseguirla.

DUQUE

Esa débil muestra de amor es una figura modelada en hielo; al cabo de una hora de calor, el hielo se derrite y la figura pierde su forma. Así pasará con Silvia. Poco tiempo bastará para derretir el hielo de sus pensamientos y hacer que olvide al indigno Valentín. (*Entra PROTEO.*) ¡Hola, señor Proteo! ¿Marchó tu compatriota, conforme a nuestra proclama?

PROTEO

Sí, señor.

DUQUE

Mi hija está dolorosamente afectada ; u partida.

PROTEO

Señor, el tiempo extinguirá en seguida ese pesar.

DUQUE

Así lo creo; pero Turio no es de mi parecer. Proteo, el buen concepto que he formado de ti y del que tan bellas pruebas me has dado me obliga a consultarte de nuevo.

PROTEO

No deseo sino robustecer aún más las protestas de mi lealtad a Vuestra Alteza. Mandad.

DUQUE

Ya sabéis mi interés por el enlace de Turio con mi hija.

PROTEO

Lo sé, en efecto.

DUQUE

Y no ignoras, seguramente, la resistencia que opone ella a mi voluntad.

PROTEO

Esa resistencia os la oponía cuando estaba aquí Valentín.

DUQUE

Persiste en ella con mayor fuerza todavía. ¿Qué medios emplear para conseguir que olvide a Valentín y ame a Turio?

PROTEO

Lo mejor sería acusar a Valentín de falso, de cobarde y de mal nacido; tres cosas que detestan cordialmente las mujeres.

DUQUE

Sí; pero pensará que nos hace hablar el odio.

PROTEO

Sin duda, si el que así le hable es un enemigo de Valentín; pero no si es un amigo suyo.

DUQUE

Entonces encárgate tú del cuidado de calumniarle.

PROTEO

Me causa repugnancia, señor. Ese papel no sienta a un caballero, especialmente cuando se dirige contra su verdadero amigo.

DUQUE

Cuando tu mediación no puede servirle, tus calumnias no han de dañarle. Por tanto, puedes sin desdoro alguno emprender esa tarea, y más comprometiéndote a ello un amigo como yo.

PROTEO

Acepto, señor. Procuraré por todos los medios rebajar a Valentín en el afecto de vuestra hija; y, si lo consigo, no le amaré mucho tiempo. Pero, una vez desarraigado su amor a Valentín, no será razón para que ame a Turio.

TURIO

Conforme devanéis en torno de Valentín el hilo de su amor, para que no se enrede, haced de manera de devanarle en torno mío. Para lo cual será necesario decir de mí tanto bien como mal de Valentín.

DUQUE

Conque, Proteo, en cuerpo y alma nos entregamos a ti en este asunto. Sabemos por Valentín que eres

fiel oficiante de Amor y que no rompes tus cadenas ni cambias de cariño. Bajo esta seguridad te concederé acceso cerca de Silvia; allí podrás hablarle a tus anchas, porque está triste, sombría y taciturna, y en consideración a tu amigo se alegrará de verte. Entonces te será fácil persuadirla a que odie al joven Valentín y ame a mi amigo.

PROTEO

Todo lo pondré en práctica; pero vos, señor Turio, no empleáis mucha fuerza en vuestros ataques. Y debéis tender redes donde puedan aprisionarse sus deseos. Dirigidla apasionados sonetos, cuyas rimas rebosen protestas de vuestra adhesión.

DUQUE

Sí, la divina poesía ejerce un grande influjo en asuntos de amor.

PROTEO

Decidla que en el altar de su belleza sacrificáis vuestras lágrimas, vuestros suspiros y vuestro corazón. Escribid hasta que se seque la tinta de vuestro tintero, y humedecedla con vuestro llanto para decirselo más tarde en versos conmovedores. Fibras de poetas formaban las cuerdas de la lira de Orfeo. A sus potentes acordes se conmovían las piedras y el acero. Olvidaban los tigres su ferocidad, y abandonando los monstruos del mar sus insondables abismos, salían a deleitarse en la playa. Luego que le

hayáis enviado vuestras dolientes elegías, haced que se escuche bajo las ventanas del aposento de vuestra adorada algún dulce concierto. A las voces de los instrumentos unid las palabras de un cántico melancólico. El silencio recogido de la noche dará realce a vuestras melodiosas querellas. Nada hay como este medio para atraeros su ternura.

DUQUE

Esas lecciones prueban haber estado enamorado.

TURIO

Y esta misma noche pondré en práctica tu consejo. Puesto que me abandono a tu discreción, ten a bien, querido Proteo, acompañarme por la ciudad con objeto de elegir algunos caballeros que sean buenos músicos. Para seguir al pie de la letra tus lecciones tengo justamente un soneto que hará al caso.

DUQUE

¡Pues en marcha, caballeros!

PROTEO

Acompañaremos a Vuestra Gracia hasta después de cerrar, y luego nos pondremos de acuerdo sobre el asunto.

DUQUE

¡Daos prisa! Yo disimularé vuestra ausencia. (*Salen.*)

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

BOSQUE ENTRE MILÁN Y VERONA.

Entran varios BANDIDOS.

BANDIDO 1.º

Compañeros, preparaos. Veo venir a un viajero.

BANDIDO 2.º

¡Así vengan diez! ¡Firmes y despachémosles! (*Entran VALENTÍN y RELÁMPAGO.*)

BANDIDO 3.º

¡Alto! Entregadnos cuanto lleváis o vamos a tender s y desvalijaros.

RELÁMPAGO

¡Estamos perdidos, señor! ¡Son los malhechores que tanto temen los viajeros!

VALENTÍN

(Dirigiéndose a los BANDIDOS.) Amigos míos...

BANDIDO 1.º

No hay amigos que valgan; somos enemigos vuestros.

BANDIDO 2.º

¡Silencio! Espera a ver qué quiere decirnos.

BANDIDO 3.º

Sí, ¡por mis barbas! Tiene un aspecto simpático.

VALENTÍN

Sabed que no tengo gran cosa que perder. Os halláis ante un hombre combatido por la adversidad. Mis riquezas consisten en estos pobres vestidos. Si me los quitáis, me habéis quitado todo cuanto poseo.

BANDIDO 2.º

¿A dónde vais?

VALENTÍN

A Verona.

BANDIDO 1.º

¿De dónde venís?

VALENTÍN

De Milán.

BANDIDO 3.º

¿Habéis permanecido mucho tiempo allí?

VALENTÍN

Unos diez y seis meses, y más larga hubiera sido mi estancia a no impedírmelo mi mala suerte.

BANDIDO 1.º

¡Qué! ¿Habéis sido desterrado de allí?

VALENTÍN

Sí.

BANDIDO 3.º

¿Por qué delito?

VALENTÍN

Por una falta que me es doloroso recordar. He matado a un hombre, de cuya muerte estoy sinceramente arrepentido. Sin embargo, le maté en combate leal, sin falsa ventaja ni vil traición.

BANDIDO 1.º

Entonces no tengáis remordimiento alguno. Pero ¿cómo se os ha desterrado por semejante pecadillo?

VALENTÍN

Estoy satisfecho de haber salido tan bien librado.

BANDIDO 1.º

Por casualidad, ¿sabéis idiomas?

VALENTÍN

Es una ventaja que debe mi juventud a sus viajes y sin la cual hubiera sido frecuentemente desgraciado.

BANDIDO 3.º

¡Por el cráneo pelado del obeso fraile Robín de la Capucha! Este compañero sería un verdadero rey para nuestra banda.

BANDIDO 1.º

Le tendremos. Una palabra, señor.

RELÁMPAGO

Mi amo, haceos de los suyos. ¡Es una honrada cuadrilla de ladrones!

VALENTÍN

¡Silencio, idiota!

BANDIDO 2.º

Decidnos: ¿os queda algún recurso?

VALENTÍN

Ninguno, sino mi buena suerte.

BANDIDO 3.º

Sabed entonces que algunos de nosotros somos individuos de ilustre nacimiento, a quien las consecuencias de una desenfrenada juventud tienen apartados de la sociedad legal. Yo mismo he sido desterrado de Verona por haber querido robar a una dama, rica heredera, parienta cercana del duque.

BANDIDO 2.º

Y yo de Mantua, a causa de un hidalgo, a quien, en mi cólera, le atravesé el corazón.

BANDIDO 3.º

Y yo también he sido desterrado por pecadillos del mismo jaez. Pero vamos al asunto. Pues os hemos dado a conocer nuestras transgresiones, para explicaros nuestra existencia extralegal, y viendo en vos un caballero cigno y de presencia, un políglota, según decís, y un hombre dotado de importantes cualidades, tal como necesitamos uno en nuestra profesión...

BANDIDO 2.º

Considerando, por otra parte, que sois un desterrado, hemos resuelto, pues, haceros proposiciones. ¿Queréis ser nuestro capitán, convertir en virtud la necesidad y vivir como nosotros en estos despoblados?

BANDIDO 3.º

¿Qué te parece? ¿Quieres ser de los nuestros? Di «sí»

y serás nuestro capitán. Te rendiremos homenaje y te obedeceremos y amaremos como nuestro jefe y rey.

BANDIDO 1.º

Pero, si rehusas nuestra oferta, te daremos muerte.

BANDIDO 2.º

No nos conviene que divulgues nuestras proposiciones.

VALENTÍN

Acepto. Y quiero vivir con vosotros, con la condición de que no ultrajaréis la debilidad de las mujeres ni a los viajeros pobres.

BANDIDO 3.º

No; detestamos semejantes cobardías y viles prácticas. Ven con nosotros. Vamos a presentarte a toda la cuadrilla y a mostrarte los tesoros que poseemos y de los que, así como de nosotros, puedes disponer. (*Salen.*)

ESCENA II

MILÁN.—PATIO EN EL PALACIO DEL DUQUE.

Entra PROTEO.

PROTEO

Ya he sido falso con Valentín, y ahora es preciso que sea desleal con Turio. El pretexto de apoyar sus

pretensiones me da suficientes facilidades para ofrecer mi propio amor. Pero Silvia es demasiado hermosa, demasiado fiel, demasiado santa, para que la seduzcan mis indignos presentes. Cuando protesto sincera lealtad por ella, ella me recuerda la traición cometida con mi amigo; cuando juro a su hermosura un eterno amor, me echa en cara mi perjurio por ser infiel a Julia, a quien amaba. Y a despecho de sus repentinos sarcasmos—el menor de los cuales fuera suficiente para destruir toda esperanza en el corazón de un enamorado—, todavía, como un perro faldero, cuanto más rehusa mi amor, tanto más éste se extiende y arrastra a sus pies... Pero aquí llega Turio. Situémonos ahora bajo la ventana de Silvia, y que oiga esta noche melodiosa música. (*Entran TURIO y músicos.*)

TURIO

¡Hola, señor Proteo! ¿Habéis llegado antes que nosotros?

PROTEO

Sí, querido Turio, pues ya sabéis que el amor se cuela donde no le llaman.

TURIO

Muy bien; pero creo, señor, que a nadie cortejáis aquí.

PROTEO

¿Cómo que no? ¿Iba entonces a hallarme en este sitio?

TURIO

¿A quién es? ¿A Silvia?

PROTEO

A Silvia, sí, por vuestro amor.

TURIO

Muchísimas gracias. (*A los músicos.*) Ea, señores; templad esos instrumentos, y en seguida manos a la obra. (*Entran el POSADERO y JULIA, quedando a distancia. JULIA viene vestida de paje.*)

POSADERO

(*A JULIA.*) Vaya, joven huésped, parece que estáis muy triste. ¿A qué se debe?

JULIA

Pardiez, hostelero, a que no puedo alegrarme.

POSADERO

Vamos, distraeos. Os conduciré adonde oigáis música y encontréis al caballero que buscáis.

JULIA

Pero ¿le oiré hablar?

POSADERO

Seguramente.

JULIA

Pues él será para mí la música. (*Suena la música.*)

POSADERO

¡Oíd! ¡Oíd!

JULIA

¿Estará entre esos?

POSADERO

Sí; pero... ¡silencio! Escuchemos.

Canción.

¿Quién es Silvia, y por qué a tantos
hace de amor suspirar?
¿Quién es Silvia, que consigue
de todos hacerse amar?
La dama pura y hermosa
fragante como una rosa.

Tiene gracias a millares
y es su rostro angelical.
Pero ¿qué son sus encantos,
conociendo su bondad?
Para realzar su candor
reina en sus ojos amor.

Cantemos todos a Silvia,
 a sus dones y ternura.
 Rindámosle pleitesía
 por su exquisita hermosura,
 pues nadie al verla a su lado
 no se siente enamorado.

POSADERO

¡Eh, eh! Os veo más triste que antes. ¿Qué os pasa,
 hombre? Os hace daño la música.

JULIA

Os engañáis. Quien me hace daño es el músico.

POSADERO

¿Por qué?

JULIA

Porque se porta falsamente.

POSADERO

¡Cómol! ¿Da notas falsas? (1).

JULIA

Tan falsas, que hacen estremecer hasta las fibras
 de mi corazón.

(1) *How! Out of tune on the strings?* Juego de palabras, imposible de traducir, que se prolonga durante toda la escena

POSADERO

Tenéis un oído muy delicado.

JULIA

Pues quisiera ser sorda.

POSADERO

Veo que no os gusta la música.

JULIA

Jamás... cuando hay en ella tales disonancias.

POSADERO

¡Escuchad! Es un bonito cambio de tono.

JULIA

El cambio es lo que menos me gusta.

POSADERO

¿Había de tocar siempre lo mismo?

JULIA

Debiera limitarse a lo justo. Bueno, señor, ¿ese Proteo de quien hablamos viene con frecuencia a ver a esa noble dama?

POSADERO

Lanza, su criado, me ha dicho que está loco perdido por ella.

JULIA

¿Dónde está Lanza?

POSADERO

Ha ido en busca de un perro que, por orden de su amo, debe ofrecer mañana como presente a la señora de sus pensamientos.

JULIA

¡Chist! Silencio. La compañía se separa.

PROTEO

Señor Turio, no temáis; patrocinaré tan bien vuestra causa, que os quedaréis admirado.

TURIO

¿Dónde nos volveremos a ver?

PROTEO

Junto al pozo de San Gregorio.

TURIO

Adiós. (*Salen TURIO y los músicos. Entra SILVIA, arriba, en el balcón.*)

PROTEO

(A SILVIA.) Señorita, buenas noches tenga vuestra señoría.

SILVIA

Gracias por vuestra serenata, señores. ¿Quién ha sido el que ha hablado?

PROTEO

Uno, señora, cuya voz os sería familiar si supierais: cuánta sinceridad encierra su leal corazón.

SILVIA

¿No es Proteo?

PROTEO

Para serviros, señora.

SILVIA

¿En qué queréis servirme?

PROTEO

En lo que mandéis.

SILVIA

Pues os mando que os retiréis ahora mismo... ¡Mal hombre, astuto, pérfido, embustero, desleal! ¿Presumiste, quizá, que sería tan débil que me dejase seducir por un hombre cuyos falsos juramentos han bur-

lado a tantas mujeres? ¡Márchate! Vete a pedir perdón a tu prometida. Yo, y pongo por testigo a la pálida reina de la noche, estoy tan lejos de acceder a tus propósitos, que tu obstinación criminal no hace mas que excitar mi desprecio, y al punto lamentaré el tiempo perdido en dirigirte la palabra.

PROTEO

Amada divina, sólo he adorado a una mujer; pero ya murió.

JULIA

(Aparte.) Pero no está aún sepultada.

SILVIA

¿Que ha muerto dices? Pero tu amigo Valentín vive. ¿Sabes que soy su prometida, y no te avergüenzas de ultrajarle con tu importuna persecución?

PROTEO

He oído también que ha muerto Valentín.

SILVIA

Pues suponte que igualmente he muerto yo; porque te aseguro que mi amor está sepultado en su tumba.

PROTEO

Mujer celestial, permitidme que yo lo desentierre.

SILVIA

Vete al sepulcro de tu dama y desentierra su ternura, o a lo menos sepulta la tuya en su tumba.

JULIA

(Aparte.) Eso no lo ha oído.

PROTEO

Señorita: si tan duro es vuestro corazón, concedme a lo menos vuestro retrato, el retrato que pende de la pared de vuestro aposento. Le hablaré, le ofreceré mis suspiros y mis lágrimas; pues si la materia de vuestra persona está consagrada a otros, sólo soy sombra de mí mismo, y dedicaré a vuestra sombra mi sincero afecto.

JULIA

(Aparte.) Si fuese materia también le engañarías, reduciéndola a no ser mas que una sombra como yo.

SILVIA

No quiero, señor, ser vuestro ídolo. Pero como sois falso y conviene más a vuestra señoría adorar sombras e incensar falsas imágenes, mandad mañana por mi retrato y os lo entregaré. Y así, buenas noches.

PROTEO

Como las tienen los desdichados que han de ajusticiar al día siguiente. (*Sale* PROTEO. SILVIA desaparece de la ventana.)

JULIA

(*Al POSADERO.*) Hostelero, ¿nos vamos ya?

POSADERO

(*Despertándose.*) Por mi santiguada (1); dormía como un tronco.

JULIA

¿Podrías decirme dónde vive Proteo?

POSADERO

En mi casa, pardiez. Creedme; dijera que está amaneciendo.

JULIA

¡Amanecer! ¡Esta noche es la más larga y penosa que he pasado en mi vida! (*Salen.*)

(1) *By my holidom*, en el texto original.

ESCENA III

EL MISMO LUGAR.

Entra EGLAMUR.

EGLAMUR

Es la hora en que me ha suplicado Silvia que la llamase para conocer sus intenciones. Sin duda me necesita para algo importante. (*Llamando.*) ¡Señoral! ¡Señoral! (*Entra SILVIA, arriba en la ventana.*)

SILVIA

¿Quién es?

EGLAMUR

Vuestro amigo y servidor, que viene a recibir las órdenes de vuestra señoría.

SILVIA

Mil veces bien venido, señor Eglamur.

EGLAMUR

Salúdoos con respeto, digna señora; y consecuente con los mandatos de vuestra señoría, he venido a la hora del alba a saber el servicio que hayáis tenido a bien encomendarme.

SILVIA

¡Oh, Eglamur! Eres todo un caballero—y no creas que es adulación—valiente, discreto, compasivo. No ignoras mi amor por Valentín, a quien acaban de desterrar, ni que mi padre quiere obligarme a que me despose con el vacuo Turio, a quien aborrezco con toda mi alma. Tú has amado, y te he oído decir que el día que viste morir a tu amada esposa se apoderó de tu corazón un dolor tan intenso, que hiciste voto de pura castidad sobre su tumba. Señor Eglamur, quiero ir a reunirme con Valentín a Mantua, en donde me aseguran que reside; y como es peligroso pasar por el camino, deseo tu noble compañía, en cuya fe y honor confío. No me arguyas la cólera de mi padre, Eglamur. Piensa, al contrario, en mi dolor, en el dolor de una mujer, y en que mi fuga está justificada por sustraerme a un culpable enlace, digno de las maldiciones del Cielo y del Destino. Te ruego, con todo el ardor de un alma tan llena de dolores como el océano de arenas, que consientas en acompañarme. Si no, guárdame el secreto y me arriesgaré a partir sola.

EGLAMUR

Señora: os compadezco sinceramente por vuestros pesares. Vuestra virtud aprueba los motivos de vuestra aflicción. Os acompañaré. Importándome poco lo que pueda sobrevenirme, con tal de que realicéis vuestros deseos. ¿Cuándo queréis partir?

SILVIA

Esta noche.

EGLAMUR

¿Dónde iré a encontraros?

SILVIA

A la celda de fray Patricio, donde recibiré santa confesión.

EGLAMUR

No faltaré a vuestra señoría. Feliz madrugada, noble señora.

SILVIA

Feliz madrugada, caballero Eglamur.

ESCENA IV

EL MISMO LUGAR.

Entra LANZA con su perro.

LANZA

¡He aquí lo que son las cosas! Cuando un criado se porta con su amo como un perro, todo va mal. Este es un animal a quien he criado desde su más tierna infancia y a quien salvé de un naufragio con tres o cuatro hermanos y hermanas ciegos. Lo he instruído tan cuidadosamente como quien hubiera de decir: «Así se educa a un perro». Mi amo me había mandado ir a ofrecerlo como regalo a doña Silvia;

pero en cuanto entré en el comedor, emprende carrera en derechura a la despensa y se apodera de una pierna de capón. ¡Oh! Es terrible cosa que un perro no sepa portarse bien en sociedad! Para mí un perro debiera proponerse ser un verdadero perro, un perro en todo y por todo. Gracias a que he tenido el ingenio de decir que había sido yo el culpable, que si no, tan seguro como estoy aquí, que acabo en la horca. Vais a juzgarlo. Imaginaos que debajo de la mesa del duque se mezcla en la compañía de tres o cuatro perros bien nacidos. No hacía dos minutos que estaba allí, cuando—advertid esto—el olfato de todos los convidados notó su presencia. «¡Fuera ese perro!»—dice uno—. «¿Qué perro es ese?»—dice otro—. «¡Echadle!»—añade un tercero—. «¡Que lo ahorquen!»—exclama el duque—. Yo, cuya nariz hacía mucho tiempo que estaba enterada, reconocí a mi *Crab*. Fuí al encuentro del que ya blandía el látigo y le dije: «Amigo, vais a zurrar a ese perro, ¿no es eso?...» «¡Vive Dios! ¡Pues claro!»—me contestó—. «Eso será una injusticia—repliqué—, pues he sido yo quien ha cometido la falta.» Con lo que, sin más ceremonia, me echaron a la calle a puntapiés. ¿Qué amos harían otro tanto por sus criados? ¡Palabra de honor! Infinitas veces he pisado la cárcel, por robar mi perro pasteles. En una ocasión me pusieron en la picota por haber matado él unas ocas. Y ahora... ¡Sirvergüenza, has olvidado ya todo eso! ¡Granuja! ¡Recuerdo la partida que me has jugado al despedirme de doña Silvia! ¿No te había encomendado tener fijos en mí los ojos y hacer cuanto yo hiciera? ¿Cuándo me has

visto a mí levantar la pierna y ensuciar las faldas de una dama? ¿Cuándo me has visto cometer semejante falta de educación? ¡Dilo! (*Entra PROTEO con JULIA, vestida de paje.*)

PROTEO

¿Es tu nombre Sebastián? Me gustas, y tengo que encargarte en seguida un importante servicio.

JULIA

Como os plazca. Estoy a vuestras órdenes.

PROTEO

Te lo agradeceré. (*A LANZA.*) ¿Tú por aquí, sinvergüenza? ¿Qué ha sido de tí en estos dos días?

LANZA

Señor, cumpliendo vuestro mandato, he ido a regalar el perro a doña Silvia.

PROTEO

Y ¿qué te ha dicho?

LANZA

¡Oh! Me ha dicho que vuestro perro es un chucho asqueroso y que semejante regalo no valía ni las gracias.

PROTEO

Pero ¿ha aceptado el perrito?

LANZA

De ninguna manera, y aquí lo vuelvo.

PROTEO

¡Cómo! ¿Es ese el perro que le has ofrecido de mi parte?

LANZA

Sí, señor. El otro gozquecillo me lo quitaron en la plaza del mercado y lo sustituí por este, pensando, y con razón, que siendo diez veces mayor que el vuestro, la importancia del regalo aumentaría otro tanto.

PROTEO

¡Vete y trae mi perro inmediatamente, o no vuelvas a mi presencia! ¡Fuera, digo! ¿Quieres burlarte de mí, idiota, que me avergüenzas a diario? (*Sale LANZA.*) Sebastián, te he tomado a mi servicio, en parte, porque me hace falta un joven como tú que pueda desempeñar mis encargos con inteligencia, pues no hay que contar con un zopenco como ése; pero, principalmente, porque me gusta tu presencia y porte. O mucho me engaño, o eres de familia distinguida. Por eso te he admitido a mi servicio. Toma esta sortija y entrégala de mi parte a la señorita Silvia. Mucho me amaba quien me la dió.

JULIA

Parece que no la amáis ya, cuando os desprendéis de esa prenda de su ternura. ¿Murió acaso?

PROTEO

No, aun vive, creo.

JULIA

¡Ay!

PROTEO

¿A qué viene ese «ay»?

JULIA

Nada. Es que la compadezco.

PROTEO

¿Por qué la compadeces?

JULIA

Porque creo que os amaba tanto como amáis a vuestra amada Silvia, y sueña en aquel que ha olvidado su amor, mientras que vos adoráis a quien es indiferente al vuestro. ¿No va a mover a lástima un amor tan mal correspondido? Cuando pienso en estas cosas, no puedo menos de exhalar un «¡ay!»

PROTEO

¡Bah! ¡Bah! No te preocupes. Dale esa sortija y esta carta. Desde aquí ves su aposento. Adviértele a mi dama que reclamo el retrato que me ha prometido. Cumplida que sea tu misión, te espero en casa, en mi cuarto, donde me hallarás triste y abatido.
(Sale PROTEO.)

JULIA

¿Aceptarían muchas mujeres semejante comisión? ¡Ay, pobre Proteo! Has elegido un lobo para guardar tus corderos. ¡Ay, qué desgraciada soy! ¿Por qué le compadezco, si él me desprecia con todo su corazón? Pero no; puesto que le amo, debo compadecerle. Esta misma sortija fué la que le di cuando se alejó de mi lado, para que recordase mi ternura. Y ahora voy a pedir lo que no quisiera alcanzar; y voy a ofrecer lo que quisiera que me rechazaran. Como a amo mío que es, le quiero con amor leal y sincero; pero lealmente no puedo servirle sino vendiéndome a mí propia. No importa; hablaré por él, aunque con frialdad. El cielo sabe cuánto deseo que fracasen sus esperanzas. (*Entra SILVIA, acompañada de una doncella.*) Buenos días, gentil señorita. ¿Tendríais la bondad de indicarme dónde puedo hablar con doña Silvia?

SILVIA

Si fuera yo, ¿qué tendríais que decirme?

JULIA

Si sois vos, oíd el mensaje que os traigo.

SILVIA

¿De parte de quién?

JULIA

De mi amo, el caballero Proteo, señorita.

SILVIA

¡Qué! ¿Os envía por mi retrato?

JULIA

Sí, señora.

SILVIA

(*A la doncella.*) Ursula, ve a buscar mi retrato. (*Traen un retrato.*) Entregad esto a vuestro amo, y decidle de mi parte que cierta Julia, a quien olvida veleidosamente, estaría aquí más apropiada.

JULIA

(*Entregándole una carta.*) Señora, tened a bien leer esta carta... Perdón... Distraídamente he entregado un papel por otro. Este es el billete destinado a vuestra señoría. (*Dándole otro papel.*)

SILVIA

Permitidme, por favor, pasar de nuevo la vista por éste.

JULIA

Perdón. No puedo, señorita.

SILVIA

(*Dándole el primer papel.*) Tomad. ¿A qué me voy a molestar en pasar siquiera los ojos por lo que vuestro amo me escribe? Rebosará protestas de amor y contendrá nuevos juramentos, que violará con la

facilidad con que rasgo este papel. (*Rasgando la carta.*)

JULIA

Además, señorita, me ha entregado esta sortija para vos.

SILVIA

Y ¿no se avergüenza de mandármela? Mil veces le oí decir que se la había dado su Julia al partir. Aunque su dedo impostor haya profanado esa sortija, no hará el mío ese ultraje a Julia.

JULIA

Ella os lo agradece.

SILVIA

¿Qué dices?

JULIA

Que os agradezco, señora, la deferencia que por ella mostráis... ¡Pobre señorita! ¡Mi amo se porta injustamente!

SILVIA

¿La conoces?

JULIA

Como a mí mismo. He llorado mucho pensando en sus pesares.

SILVIA

Creerá, indudablemente, que Proteo la ha abandonado.

JULIA

En efecto, y ésa es la causa de su aflicción.

SILVIA

¿Y es hermosa?

JULIA

Más lo ha sido de lo que ahora es. Cuando creía que mi amo la amaba, era, a mi parecer, tan bella como vos; pero desde que descuida su tocador y se ha despojado del velo que resguardaba del sol su rostro, el aire ha marchitado las rosas de sus mejillas y obscurecido el lirio de su cara; de modo, que actualmente es tan morena como yo.

SILVIA

¿Qué estatura tiene?

JULIA

Poco más o menos, la mía; porque en la pasada Pascua de Pentecostés, cuando en nuestros ratos de ocio nos dedicábamos a representar obras teatrales, varios jóvenes me vistieron de mujer e hicieron que me pusiera un vestido de la señorita Julia. A todos les pareció que me sentaba aquel vestido como cortado a mi medida; por eso sé que es poco más o menos de mi estatura. Y recuerdo que aquel día la hice llorar mucho, porque desempeñaba yo un papel conmovedor. Era, señora, el de Ariadna lamentando la infidelidad de Teseo y su fuga desleal. Con tal verdad

representaba aquel papel, que, conmovida al ver mi llanto, mi pobre señora se deshizo en lágrimas; y muera yo si con mi pensamiento no sentí su dolor como ella misma.

SILVIA

Ella te lo agradecerá, bondadoso joven... ¡Pobre mujer, solitaria y abandonada! Yo misma lloro por lo que acabas de relatar... Toma, joven, ahí tienes mi bolsa. Te la entrego por el amor de tu dulce señorita, porque la quieres mucho. Adiós. (*Sale SILVIA, acompañada.*)

JULIA

Y ella te dará las gracias si alguna vez la conoces. ¡Dama virtuosa, amable y bella! Quien tanto interés muestra por el amor de mi señora, acogerá con frialdad los deseos de mi amo. ¡Ay! ¡Cómo es posible que el amor se burle de sí propio! He aquí su retrato: mirémosle. Con estos atavíos mi rostro sería tan encantador como el suyo. Y, sin embargo, parece que el pintor la ha favorecido un poco. Sus cabellos son castaños; los míos, de un rubio perfecto. Si tan sólo esa diferencia cautiva el amor de Proteo, me procuraré una peluca del mismo color. Azules como el vidrio son sus ojos; los míos, también; sí, pero su frente es reducida, y la mía despejada. ¿Qué adora, pues, en ella que no pudiera yo hacerle adorar en mí, si Amor no fuese un dios ciego?... Vamos, Julia, sombra de ti misma, llévate esa sombra, porque es tu rival. ¡Oh, miniatura insensible! Serás divinizada, besada, querida, adorada. Porque, si hubiese alguna

razón en esta idolatría, a mi persona se dirigirían tales tributos. Te trataré con miramiento, en consideración a tu dueña, que tan afectuosamente me ha tratado. Si no... ¡Ah, si no! ¡Por Júpiter, mis uñas te arrancarían los inanimados ojos, para que mi amo te aborreciera. (*Sale.*)

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

MILÁN. — UNA ABADÍA.

Entra EGLAMUR.

EGLAMUR

El Sol empieza a vestir de oro el Occidente, y ya está cercana la hora en que Silvia debe reunirse conmigo en la celda de fray Patricio. No faltará, pues los amantes son exactos y llegan más bien temprano que tarde; tanto les espolea su impaciencia. Ved dónde viene. (*Entra SILVIA.*) ¡Felices tardes, señoral

SILVIA

¡Amén, amén! Apresurémonos, buen Eglamur. Salgamos por la poterna del muro de la abadía. Temo que me siga alguien.

EGLAMUR

No temáis. El bosque distará de aquí unas tres leguas. Cuando lo alcancemos, ya no hay peligro. (*Salen.*)

ESCENA II

LA CIUDAD.—APOSENTO EN EL PALACIO DEL DUQUE.

Entran TURIO, PROTEO y JULIA.

TURIO

Señor Proteo, ¿qué dice Silvia acerca de mis galanteos?

PROTEO

¡Oh, señor! Se ha ablandado algo; y, no obstante, aun encuentra peros en vuestra persona.

TURIO

¡Cómo! ¿Dirá que tengo las piernas demasiado largas?

PROTEO

No, sino demasiado flacas.

TURIO

Calzaré botas para redondearlas.

JULIA

(Aparte.) Pero no hay espuela capaz de aguijonear el amor y hacerle amar lo que odia.

TURIO

¿Qué dice de mi rostro?

PROTEO

Que tenéis la tez blancuzca.

TURIO

Pues miente la bribona, mi cara es morena.

PROTEO

Pero las perlas son blancas, y ya sabéis el antiguo proverbio: «Los morenos son perlas a los ojos de las mujeres bonitas.»

JULIA

(*Aparte.*) En verdad, perlas como tú jamás atraerán las miradas de las mujeres. Más bien cerraría yo los ojos para no verlas.

TURIO

Y mi conversación ¿qué le parece?

PROTEO

Mala, cuando habláis de guerra.

TURIO

¿Pero buena cuando de paz y de amor?

JULIA

(*Aparte.*) Sólo es amena cuando das paz a los labios.

TURIO

¿Qué dice de mi valor?

PROTEO

¡Oh, señor! Sobre eso no le cabe duda.

JULIA

(Aparte.) No podía tenerla, conociendo tu cobardía.

TURIO

¿Y de mi nacimiento?

PROTEO

Que venís de rancia stirpe.

JULIA

(Aparte.) Lo que no impide que de caballero ven-
gas a necio.

TURIO

¿Concede importancia a mis posesiones?

PROTEO

¡Oh, sí! Y las lamenta.

TURIO

¿Por qué?

JULIA

(*Aparte.*) Porque las disfruta un asno como tú.

PROTEO

Por hallarse enajenadas.

JULIA

Ahí viene el duque. (*Entra el DUQUE.*)

DUQUE

Felices, señor Proteo. Felices, Turio. ¿Quién de vosotros ha visto hoy a Eglamur?

TURIO

Yo, no.

PROTEO

Ni yo.

DUQUE

¿Habéis visto a mi hija?

PROTEO

Tampoco.

DUQUE

Pues entonces no me cabe ya duda de que se ha fugado, en compañía de Eglamur, para reunirse con ese miserable de Valentín. No hay duda; porque fray Lorenzo ha encontrado a los dos en el bosque, por

donde pasaba para hacer penitencia. A Eglamur le ha reconocido desde luego. A Silvia no, porque iba disfrazada; pero sospecha que era ella. Por otro lado, mi hija tenía intención de ir a confesarse esta tarde a la celda de fray Patricio y no ha aparecido por allí. Estos indicios corroboran su fuga. Por consiguiente, os ruego ahorrar tiempo en palabras y montad a caballo y venid a encontrarme en la vertiente de la montaña, en dirección a Mantua, pues por allí han huído. Daos prisa, apreciables caballeros, y seguidme. *(Salen.)*

TURIO

¡Vaya! Se necesita ser una muchacha loca para huir de la felicidad. Iré a buscarla, más por vengarme de Eglamur que por amor a esa ligera Silvia *(Sale.)*

PROTEO

Y yo te seguiré, más por amor a Silvia que por odio a Eglamur, en cuya compañía se ha fugado. *(Sale.)*

JULIA

Y yo también iré; pero más por impedir ese amor que por rencor a Silvia, a quien el amor la ha impulsado a fugarse. *(Sale.)*

ESCENA III

FRONTERAS DE MANTUA.—EL BOSQUE.

Entran BANDIDOS, con SILVIA.

BANDIDO 1.º

Venid, venid; tened paciencia. Vais a comparecer ante nuestro capitán.

SILVIA

Un millar más de desgracias me han enseñado a soportar ésta pacientemente.

BANDIDO 2.º

Vamos, conducidla.

BANDIDO 1.º

¿Y el caballero que iba con ella?

BANDIDO 3.º

Era ágil de pies y se nos ha escapado; pero Moisés y Valerio le siguen. (*Al 1.º*) Ve tú con ella al extremo occidental del bosque; allí está el capitán. Nosotros vamos a ojear al que se ha evadido. Nuestros camaradas están escalonados en todo el lindero del bosque; es imposible que se escape. (*Salen todos, excepto el BANDIDO 1.º y SILVIA.*)

BANDIDO 1.º

Venid, voy a conducirlos a la cueva de nuestro capitán. Nada temáis; es de carácter noble e incapaz de faltar al respeto a una mujer.

SILVIA

¡Oh, Valentín! Por ti sufro esto. (*Salen.*)

ESCENA IV

OTRA PARTE DEL BOSQUE.

Entra VALENTÍN.

VALENTÍN

¡Cuánto puede en el hombre la costumbre! Esta soledad sombría, estos bosques desiertos, me causan más placer que las populosas y florecientes ciudades. Aquí puedo sentarme solo, ausente de todas las miradas; y aquí puedo juntar a los trinos lastimeros del ruiseñor mi voz doliente y los acentos de mi dolor. ¡Oh, tú que habitas en mi pecho, no dejes tu morada tanto tiempo vacía, si no quieres que cayendo a pedazos se desplome el edificio, y no deje memoria de lo que fué! ¡Silvia, alientame con tu presencia! ¡Tú, ninfa amorosa, consuela a tu desolado pastor! (*Ruido dentro.*) ¿Qué gritos y alborotos se sienten hoy en el bosque? Serán mis compañeros, sin más

ley que su voluntad. Sin duda persiguen a un infeliz viajero. Aunque me profesan gran afecto, con dificultad puedo impedir que cometan actos brutales. ¿Quién se acerca? Ocúltate, Valentín. (*Se oculta. Entran* PROTEO, SILVIA y JULIA.)

PROTEO

Señora, todo esto lo hago por vos. Por grande que sea vuestra indiferencia, os he prestado este servicio exponiendo mi vida. Os he librado de las manos de los que querían violentar vuestro honor y vuestro amor. Dignaos recompensarme con sólo una mirada bienhechora. No puedo pedir más, y seguramente no me concederéis menos.

VALENTÍN

(*Aparte.*) ¡Sueño me parece cuanto veo y oigo! ¡Amor, dame paciencia para contenerme por algunos instantes!

SILVIA

¡Oh, miserable! ¡Desgraciada de mí!

PROTEO

Desgraciada antes de venir yo, señora; pero mi llegada os ha hecho feliz.

SILVIA

Vuestra presencia me hace la más desgraciada de las mujeres.

JULIA

(*Aparte.*) Y a mí también cuando está junto a ti.

SILVIA

Si un león hambriento me hubiera desgarrado, preferiría servirle de presa a deber mi libertad al traidor Proteo. ¡Oh, cielos! Os tomo por testigos de que tanto cuanto amo a Valentín, vida para mí tan querida como mi alma, tanto—porque más es imposible—detesto al falso y perjuro Proteo. Huye, pues, y no insistas más.

PROTEO

¡Llevaría a cabo la acción más arriesgada, aunque en ella perdiera la vida, por obtener de vos una sola mirada cariñosa! ¡Oh, maldición del amor es amar a una mujer y no ser amado!

SILVIA

¡Amado de una mujer y no poder Proteo amarla! Lee en el corazón de Julia, tu primer amor apasionado, por quien en otra época rasgaste tu fe en mil juramentos, que, por amarme, han venido a parar en perjurios. Y ahora ya no tienes fe, a no ser que tengas dos, que es peor que no tener ninguna. Más vale no tener fe que tenerla doble, porque sobra una, traidor a tu mejor amigo.

PROTEO

¿Quién respeta la amistad en amor?

SILVIA

Todos los hombres menos tú.

PROTEO

¡Pues bien! Puesto que palabras de cariño no bastan para que me tengas sentimientos más afectuosos, triunfaré de ti a lo soldado, a punta de espada y fuera del verdadero amor. ¡A la fuerza!

SILVIA

¡Cielos!

PROTEO

¡Te obligaré a rendirte a mis deseos!

VALENTÍN

(Apareciendo.) ¡Rufián! ¡Falso y miserable amigo! ¡Aparta esas manos!

PROTEO

¡Valentín!

VALENTÍN

¡Amigo vulgar, sin afecto ni fe! ¡Como todos! ¡Traidor, como todos los hombres! Has burlado mis esperanzas. ¡Hubiera necesitado verlo con mis propios ojos para creerlo! ¡Ya no me atreveré a decir que tengo un solo amigo en el mundo! ¿De quién fiarse, cuando la mano derecha ha vendido al corazón? Proteo, no te lames más mi amigo. Por ti me veo

obligado a levantar entre el mundo y yo una barrera. Las heridas íntimas son las más profundas. ¡Horas de maldición! ¡De todos los enemigos ha de ser un amigo el peor!

PROTEO

¡Me anonadan mi crimen y mi vergüenza! ¡Perdóname, Valentín! Si un dolor verdadero es bastante para expiar mi falta, te lo ofrezco aquí mismo. ¡La amargura de mis remordimientos iguala mi crimen!

VALENTÍN

Entonces, todo está reparado y te devuelvo mi confianza. Quien no se satisface con el arrepentimiento no es del cielo ni de la tierra, porque cielo y tierra perdonan. La penitencia aplaca la cólera del Eterno. Y pues mi afecto aparece franco y libre, todo cuanto te tuve torno a entregártelo en honor de Silvia.

JULIA

¡Desgraciado de mí! (*Desmayándose.*)

PROTEO

¿Qué le pasa a este mozo?

VALENTÍN

¡Ea, joven! ¿Qué es eso, muchacho? ¿Qué os sucede? Abrid los ojos... Hablad.

JULIA

¡Oh, buen señor! Mi amo me mandó entregar una sortija a la señorita Silvia y me he olvidado.

PROTEO

¿Dónde está esa sortija, joven?

JULIA

Aquí; tomad. (*Dándole una sortija.*)

PROTEO

A ver... ¡Cómo! ¡El anillo que di a Julia!

JULIA

Dispensadme, señor; me equivoqué. Aquí está la sortija que mandasteis a Silvia. (*Presentándole otra sortija.*)

PROTEO

Pero, ¿cómo puedes tú tener esta sortija?... Es la que a mi partida di a Julia.

JULIA

(*Descubriéndose.*) Y Julia me la dió, y Julia en persona es quien la trae.

PROTEO

¡Cómo! ¡Julia!

JULIA

¡Reconoce a aquella a quien has hecho tantos juramentos y los has guardado religiosamente en su corazón! ¡Cuántas veces los has profanado con falsedades! ¡Oh, Proteo! Haga este vestido que te avergüences. Avergüénzate de haberme obligado a ponerme un vestido semejante, si es que puede haber algo vergonzoso en un traje que el amor ha inspirado. Pero ante el pudor, menos afrenta hay en la mujer con cambiar de traje que en el hombre con cambiar de sentimientos.

PROTEO

¡Que en el hombre con cambiar de sentimientos! Es verdad. ¡Oh, cielos! El hombre sería perfecto si fuera constante. Este solo defecto es origen de todas sus faltas, y le arrastra a todos los pecados. La inconstancia renuncia antes de haber empezado. ¿Qué hay en el rostro de Silvia que constantes mis ojos no puedan hallar con más lozanía aún en Julia?

VALENTÍN

Vamos, vamos, una mano cada uno. Que tenga yo la ventura de realizar tan feliz conclusión. Sería lamentable que dos amigos como vosotros estuvierais mucho tiempo enemistados.

PROTEO

(*Abrazando a JULIA.*) Pongo al cielo por testigo de que están colmados mis deseos.

JULIA

¡Y los míos! (*Entran los BANDIDOS con el DUQUE y TURIO.*)

LOS BANDIDOS

¡Una presa! ¡Una presa! ¡Una presa!

VALENTÍN

¡Deteneos, deteneos, os mandó! Es mi señor el duque. Sea bienvenido Vuestra Gracia a presencia de un hombre desgraciado, del proscrito Valentín.

DUQUE

¡Señor Valentín!

TURIO

Allí está Silvia, y Silvia es mía.

VALENTÍN

¡Turio, atrás, o, de lo contrario, contempla tu muerte! Mantente a distancia de mi cólera. Y no digas que Silvia es tuya, porque, si lo repites, Verona no te vuelve a ver. ¡Mírala ante ti; atrévete sólo a tocarla con el aliento!

TURIO

Ningún caso hago ya de ella, señor Valentín. Loco por demás es quien arriesga la vida por una mujer de quien no es amado. Por nada del mundo la aceptaría, y por consiguiente, tuya es.

DUQUE

Eres el más degenerado y vil de los hombres por renunciar así a ella, después de todo lo que has hecho por obtenerla... Valentín, por la gloria de mis antepasados, aplaudo tu valerosa conducta y te creo digno del amor de una emperatriz. Aquí abjuro, por tanto, de todos los agravios del pasado, olvido mi enemistad anterior y te llamo de nuevo a mi corte. A tu mérito sin igual se debe una satisfacción. Yo mismo lo proclamo y te digo: «Valentín, eres un hidalgo del mejor abolengo; toma a tu Silvia, porque la has merecido.»

VALENTÍN

Gracias a Vuestra Alteza. Ese don colma mi felicidad. Permitidme ahora que, en nombre de vuestra hija, os pida una gracia.

DUQUE

Concedida, cualquiera que sea, en consideración a ti.

VALENTÍN

(*Presentando a los BANDIDOS.*) Estos desterrados, con quienes he vivido, son hombres de apreciables cualidades. Perdonadles aquí lo que han hecho y levantadles el destierro. Están corregidos, civilizados, llenos de buenos sentimientos y el Estado podrá emplearlos útilmente, digno señor.

DUQUE

Accedo a cuanto digas. Les perdono como a ti.

Dispón de ellos, tú que conoces los méritos de cada cual. Ahora marchemos; vamos a celebrar nuestras desavenencias con fiestas, regocijos y espléndidas solemnidades.

VALENTÍN

Y mientras vamos andando, me tomaré la libertad de hablar con Vuestra Alteza y hacerle sonreír. ¿Qué me decís de ese paje, señor?

DUQUE

Es un joven que no carece de gracia... ¡Se ruboriza

VALENTÍN

Os garantizo, señor, que tiene más gracia de la que le es dado tener a un joven.

DUQUE

¿Qué quieres significar?

VALENTÍN

Si gustáis, os lo contaré andando, y os maravillaréis de lo que ha sucedido... Ven, Proteo; tu único castigo consistirá en escuchar el relato del descubrimiento de tus amores. Hecho lo cual, un mismo día será tu casamiento y el mío. Y no tendremos mas que una fiesta, una casa, una mutua felicidad. (*Salen.*)

FIN

ÍNDICE

	<u>Páginas.</u>
Acto primero.....	11
Acto segundo.....	35
Acto tercero.....	77
Acto cuarto.....	105
Acto quinto.....	135

Nuevas obras CALPE

ACTUALIDADES POLÍTICAS Y SOCIALES

Han aparecido cinco libros interesantísimos y trascendentales:

PEQUEÑA HISTORIA DE LA GRAN GUERRA, de *H. Vast.*—Descripción y recopilación minuciosa y exacta de la enorme tragedia europea. 300 páginas. 19 mapas.— **Cinco pesetas.**

LAS CONSECUENCIAS ECONOMICAS DE LA PAZ.—*J. M. Keynes*, profesor de Cambridge y miembro que fué de la Conferencia de la Paz, estudia profundamente la situación económica de Europa después de la guerra. 264 páginas.— **Diez pesetas.**

Tres obras sobre Rusia:

LA REPUBLICA RUSA

por el *Coronel Malone* (3 ptas.).

EL BOLCHEVISMO EN ACCION

por *W. T. Goode* (3 ptas.).

RUSIA EN LAS TINIEBLAS

por *Wells* (4 ptas.).

Quien quiera conocer a fondo el problema de la revolución rusa y sus probables consecuencias para Europa debe leer estas tres obras, documentadísimas y de poderoso interés dramático.



OBRA NUEVA

HISTORIA DE ESPAÑA Y DE LAS REPÚBLICAS LATINOAMERICANAS

ESCRITA POR EL ACADEMICO

D. ALFREDO OPISSO Y VIÑAS

Consta de más de 8.000 páginas de nutrida lectura, ilustrada con unos 1.250 grabados intercalados, 100 preciosas láminas en negro, otras tantas en tricolor y numerosos mapas grabados expresamente.

25 HERMOSOS TOMOS ENCUADERNADOS EN TELA:
150 PESETAS, PAGADERAS A PLAZOS O AL CONTADO

CALPE

Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones

San Mateo, 13. — MADRID



La famosa colección útil y económica,
 :: de conocimientos enciclopédicos ::

MANUALES GALLACH

abarca todas las ciencias, las artes, los oficios y las aplicaciones prácticas; sus volúmenes describen asuntos de interés para grandes y pequeños, para literatos y artistas, para obreros y hombres de estudio, para artesanos y comerciantes, y su precio está al alcance de todos.

Llevamos publicados más de 100 números, y continuamente
 ::—:: damos a luz nuevos e interesantísimos temas ::—::

PIJANOS USTED LA LISTA DE TOMOS PUBLICADOS; LE GUSTARÁ CONOCERLA

CALPE Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones
 San Mateo, 13.—MADRID

Publicaciones CALPÉ

BIBLIOTECA DEL ELECTRICISTA PRÁCTICO

Gran enciclopedia de Electricidad

LA MAS MODERNA, MAS CLARA, MAS CONCISA, MAS
COMPLETA, MAS ECONOMICA, MAS MANUABLE Y
MAS PRIMOROSAMENTE ILUSTRADA DE CUANTAS
SE HAN PUBLICADO HASTA HOY

OBRA SUMAMENTE PRACTICA Y ORIGINAL
REDACTADA POR AUTORES ESPECIALISTAS

bajo la dirección de

D. RICARDO CARO Y ANCHÍA

*Licenciado en Ciencias fisicomatemáticas, oficial
de Telégrafos y profesor de Electrotecnia y Tele-
grafía en la Escuela Industrial de Tarrasa.*

Biblioteca ideal para cuantas personas intervengan en la elec-
tricidad y sus aplicaciones, pues enseña con admirable clarid-
dad todos los conocimientos relacionados con tan importan-
tísima ciencia.

Consta de 30 preciosos tomos, encuadrados en tela con unas
5.000 páginas en total, cerca de 1.500 hermosos grabados y
muchas láminas en negro y colores.

Ingenieros industriales, Mecánicos, Electricistas, Contra maes-
tres, Conductores de máquinas, Fabricantes, Industriales,
Maquinistas y Obreros de Centrales eléctricas, Empleados de
Compañías de Electricidad y Telefónicas, Funcionarios del
Cuerpo de Telégrafos, Peritos industriales, Alumnos de las
Escuelas Superiores, Metalúrgicos, Doradores, Plateadores,
Constructores de máquinas, Instaladores de Electricidad, Ma-
quinistas y Telegrafistas de buques, etc., encontrarán en estos
interesantes volúmenes materia abundantísima de estudio y
consulta.

TOMOS QUE COMPRENDE

	Ptas.
I.—Electricidad y magnetismo.....	3
II.—Corrientes alternas. Unidades.....	3,50
III.—Pilas eléctricas.....	3
IV.—Dinamos de corriente continua.....	3,50
V.—Motores de corriente continua.....	3
VI.—Alternadores.....	3,50
VII.—Motores de corriente alternativa.....	3
VIII.—Transformadores y convertidores.....	3,50
IX.—Devanados.....	4
X.—Reóstatos industriales.....	3,50
XI.—Acumuladores.....	3
XII.—Averías en las máquinas eléctricas.....	3
XIII.—Líneas eléctricas.....	3,50
XIV.—Transporte y distribución de la energía eléctrica.....	3
XV.—Pararrayos.....	3,50
XVI.—Centrales eléctricas.....	3,50
XVII.—Contadores de electricidad.....	3
XVIII.—Mediciones de laboratorio.....	3,50
XIX.—Mediciones eléctricas de taller.....	3
XX.—Instalaciones eléctricas.....	3
XXI.—Electroquímica.....	3
XXII.—Galvanoplastia y galvanostegia.....	3
XXIII.—Electrometalurgia.....	3
XXIV.—Lámparas eléctricas.....	3
XXV.—Telegrafía.....	4
XXVI.—Timbres y teléfonos.....	3,50
XXVII.—Centrales telefónicas.....	3,50
XXVIII.—Telegrafía y telefonía sin hilos.....	3,50
XXIX.—Tranvías y ferrocarriles eléctricos.....	3,50
XXX.—Electroterapia y Rontgenología.....	3,50

PRECIO DE LA COLECCION, **90 pesetas**
A PLAZOS O AL CONTADO:

VENTAJA A LOS SUSCRIPTORES A TODA LA COLECCIÓN

Los suscriptores a 30 volúmenes de que consta la obra disfrutarán del precio excepcional de 90 pesetas la colección, mediante firma del contrato que facilita la Compañía editora, con lo cual se benefician en la notable diferencia que existe entre el precio de la obra completa y lo que suman los precios fijados para los volúmenes sueltos.

MUY INTERESANTE

OBRAS DE J. H. FABRE

Los *Recuerdos entomológicos* del famoso naturalista francés, constituyen una de las obras más importantes de la ciencia moderna. La forma sencillísima en que están escritos los hace accesibles tanto al niño como a la persona cultivada. La vida y las costumbres maravillosas de los insectos aparecen en ellos narradas con una amenidad encantadora.

Cinco volúmenes de a 300 páginas, con cubierta en colores y numerosas fotografías y dibujos, titulados:

La vida de los insectos.

Costumbres de los insectos.

Maravillas del instinto en los insectos.

Los destructores.

Los auxiliares.

Precio de cada tomo: CINCO PESETAS

Compañía
editorial

CALPE

San Mateo, 13.
MADRID



3 0112 115878693

COLECCION UNIVERSAL

NOVELAS - TEATRO - POESIAS
FILOSOFIA - CUENTOS - VIAJES
HISTORIA - MEMORIAS - ENSAYOS
ETCETERA, ETC.

Aparecen veinte números de unas cien
páginas, cada mes, al precio de **CIN-
CUENTA CENTIMOS** cada número

POR SUSCRIPCIÓN TRIMESTRAL, SEMESTRAL
O ANUAL
(OCHO PESETAS AL MES)

CUARENTA CENTIMOS CADA NUMERO

Los 600 números publicados desde julio de 1919
— — a mayo de 1922 contienen obras de — —

ALFIERI, ANDREIEV, APULEYO, AUSTEN, BALZAC,
CERVANTES, DANTE ALIGHIERI, DARWIN, DAUDET,
DICKENS, FLAUBERT, FOGAZZARO, GARCILASO DE
LA VEGA, GAUTIER, GOETHE, GOLDONI, GONCOURT,
GORKI, HEINE, HUGO, IBSEN, JORGE SAND, KANT,
KOROLENKO, LAMARTINE, LOPE DE VEGA, MACHA-
DO, MERIMEE, MOLIERE, MUSSET, ORTEGA MUNI-
LLA, PLUTARCO, PREVOST, SCHILLER, SHAKESPEARE,
STAEEL (MME. DE), STENDHAL, STEVENSON, SWIFT,
TACITO, VIGNY, VOLTAIRE Y OTROS

CALPE

Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones.

MADRID

SAN MATEO, 18